

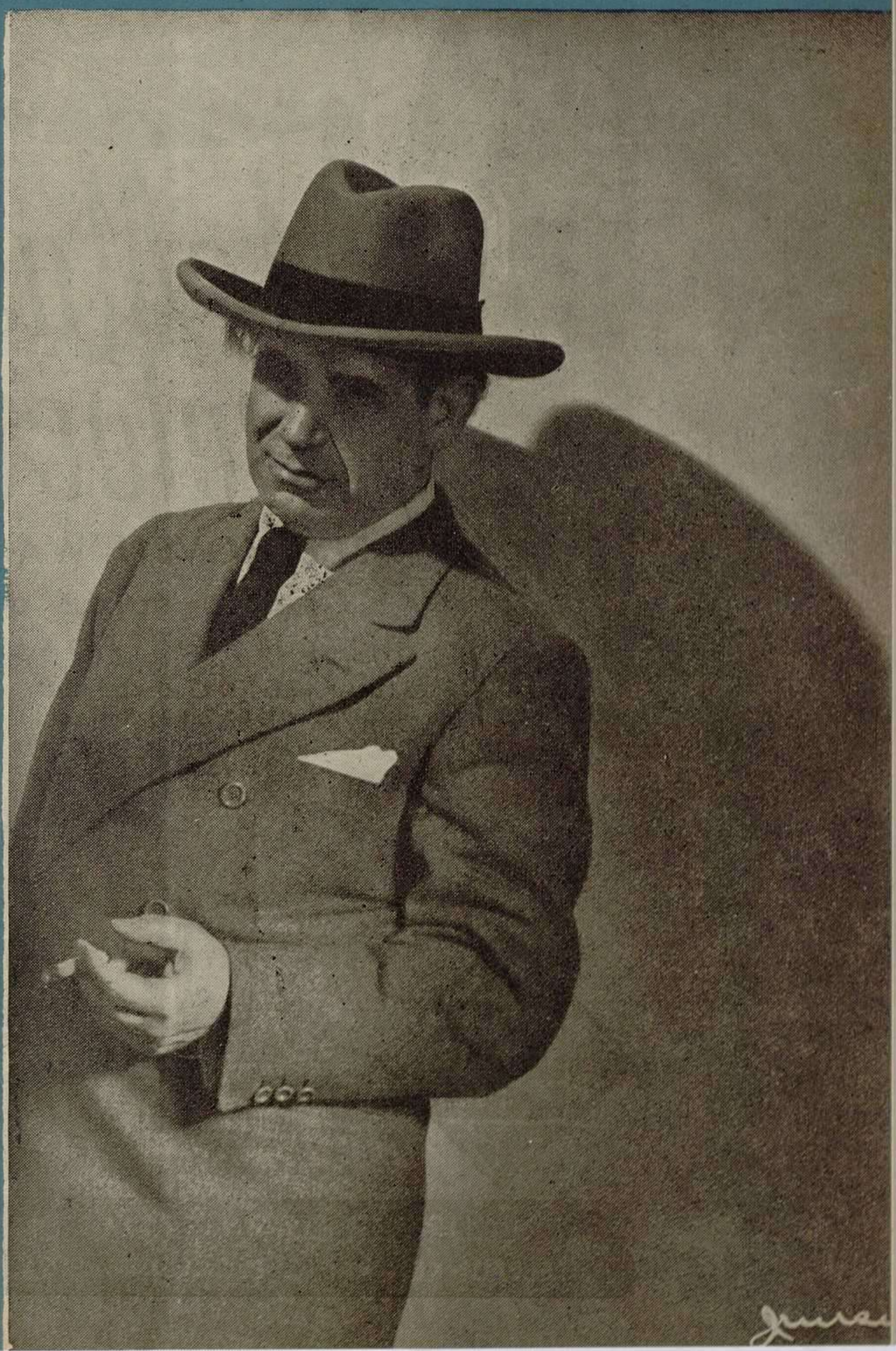
REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Año XVI

Enero de 1945

Número 183



FEDERICO GARCIA
SANCHIZ

Que ha recordado en
emotiva charla los tiem-
pos y vidas de Sarasate
y Gayarre.

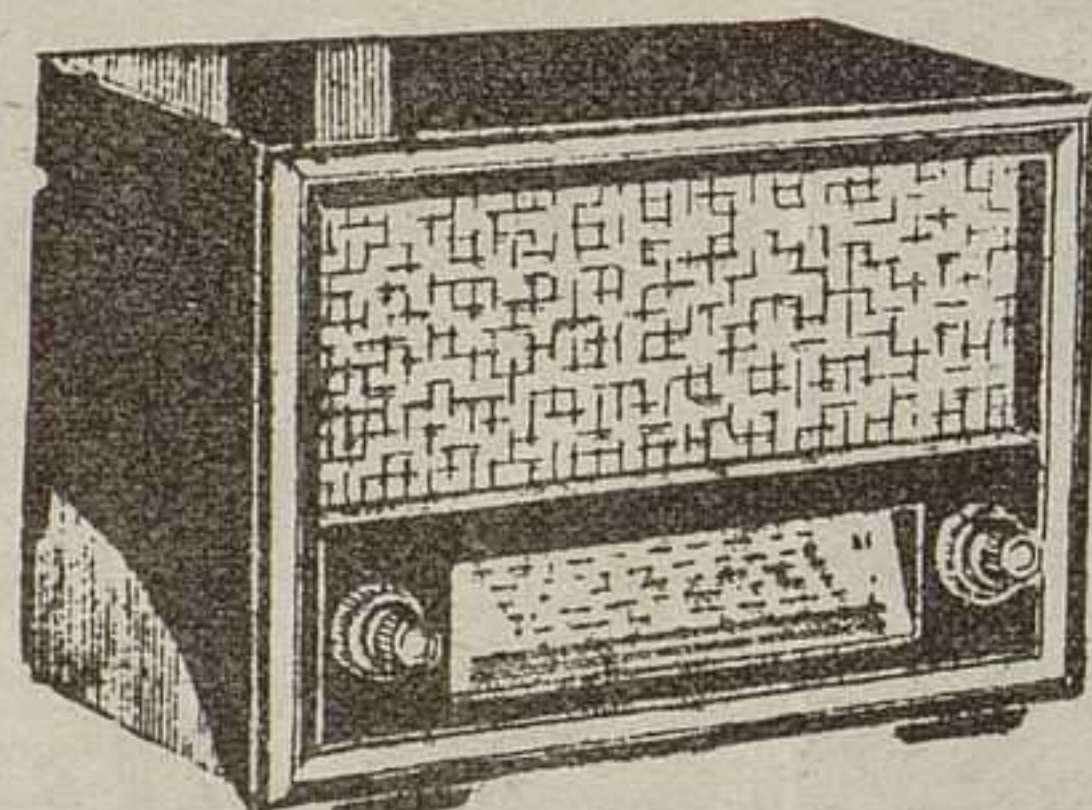
garcia

ORTO



¡Musica selecta!

BEETHOVEN, WAGNER, BACH
serán solaz de su es-
píritu tras la dura
jornada de trabajo
"CARABELA" onda normal y
corta para corriente continua
y alterna, Pesetas 1.556,25



TELEFUNKEN

PRECURSOR DE LA RADIO EN EL MUNDO
TELEFUNKEN RADIO TECNICA IBERICA, S A GETAFE

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

OFICINAS: CALLE DE FRANCISCO SILVELA,
NUMERO 15, MADRID — TELEFONO 63103

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias:

Semestre	10 pesetas
Año	20 —
Extranjero	35 —
Número suelto	2 —

EDITORIAL

ALTURA PEDAGOGICA MUSICAL

En lugar destacado de este número, y con todos los honores que el acontecimiento ha merecido, se ocupa RITMO de las trece conferencias habidas en el Real Conservatorio de Música y Declamación últimamente, y con este editorial queremos subrayar la trascendental importancia de estas magníficas lecciones, dadas por una lucida representación del ilustre profesorado del primer Centro musical de España, y estimular —aunque la ingente labor del Conservatorio no precisa acicate alguno— la continuación de este procedimiento pedagógico.

Teoría y práctica son los elementos esenciales de toda educación, y en la enseñanza musical se han descuidado una y otra. Nuestros músicos de hoy, los que poseen esa alta cultura profesional que tanto les distingue de los músicos de ayer, la han logrado en un aislamiento de estudio, en el silencio de nuestras bibliotecas públicas y particulares, consultando y analizando tratados y obras nacionales y extranjeras, en medio de una total indiferencia cultural de la mayor parte de la profesión, que con dominar su instrumento se creía exenta de todo otro empeño artístico; y así, en vez de elevarse el prestigio de la familia musical, se iba desacreditando, y si no cayó en el total desprestigio, ello se debió a las Orquestas Sinfónica y Filarmónica, que recogieron lo más puro del elemento instrumental de España, y a los maestros con moderna cultura, que han sabido salvar el prestigio colectivo.

Ya en la Asamblea de Conservatorios celebrada el pasado año pudo percibirse el cambio intelectual operado en el ambiente pedagógico musical de nuestra Patria; pero en las conferencias que comentamos se ha manifestado de una forma espléndida la profunda competencia de un cuadro de catedráticos que saben de responsabilidades doctas e intentan crear un nuevo cuerpo musical español con alma más nacional y con miembros que puedan tener una articulación rítmica y estética.

Por el camino iniciado se ha de proseguir sin desviarse. Es más: se ha de caminar más aprisa, sintiendo la ambición de llegar pronto al final de la primera etapa del largo recorrido artístico. Lo exige nuestra juventud, que nunca como ahora necesita de conductores de inquietudes y anhelos, no debiendo ser encauzadas estas aspiraciones por otros que sus profesores, con las antorchas encendidas de su ciencia y arte iluminando el camino que conduce a la verdad estética.

RITMO se complace en rendir este tributo de admiración a los señores catedráticos del Real Conservatorio que tanta altura pedagógica han dado a sus conferencias, cuyo fruto maduro y sabrosísimo lo recogerá el estudioso y anónimo alumno.



Eugenio Ormandy, húngaro de nacimiento, actual director de la Orquesta Filarmónica de Filadelfia.

Filadelfia, la gran capital del Estado de Pensylvania, es de las más famosas de la Unión. Allí fué donde se escribió la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América del Norte y donde se celebró el primer Congreso nortamericano. Y esta ciudad es también la sede de la célebre Orquesta Filarmónica que lleva su nombre, de la que Sergei Rachmaninoff dijera una vez que se trata de «la más fina orquesta que el mundo haya oído».

Pronto cumplirá el medio siglo la Orquesta Filarmónica de Filadelfia, y desde su fundación ha sido uno de los factores primordiales el estímulo de la apreciación de la «música grande» en toda la América del Norte. Todas las semanas da una audición de «radio», dedicada a un público de varios millones de personas; regularmente realiza excursiones artísticas por todos los Estados Unidos, y puede decirse que es la Orquesta de la que más discos gramofónicos se han hecho. Sus conciertos especiales para niños y para la gente joven contribuyen considerablemente al desarrollo de la afición a la Música. Su público, de los más entusiastas del mundo, ha oído a los mejores solistas de los últimos veinte años y admirado a casi todos los grandes directores.

También la Orquesta Filarmónica de Filadelfia estimula en su carrera artística a muchísimos jóvenes músicos. Anualmente patrocina concursos para el lucimiento de los virtuosos de la Música y el Canto, y a los vencedores se les concede el honor de actuar de solistas frente a la gran agrupación filarmónica. Así, han tenido una oportunidad para triunfar recientemente, por ejemplo, Eugene List, pianista —¡curiosa coinci-

EL MEDIO SIGLO TRIUNFAL DE LA ORQUESTA FILAR- MONICA DE FILADELFIA

dencia la de su apellido!—; William Kappel, también maestro del piano y que ya ha actuado varias veces en los Estados Unidos, acompañado de orquestas y en recitales, y la soprano Frances Greer, que en la actualidad figura en la compañía del Metropolitan Opera House.

Actualmente dirige la Filarmónica filadelfiana Eugenio Ormandy, de cuarenta y cinco años de edad, uno de los directores más jóvenes entre los de las grandes orquestas sinfónicas norteamericanas, y muchos de sus cien profesores son hombres de menos de treinta años.

TUVO SU ORIGEN EN UN GRUPO DE AFICIONADOS

Origen de esta gran Orquesta es la Sociedad Sinfónica de Filadelfia, constituida únicamente por aficionados al divino arte. El joven director alemán Fritz Scheel, colega de Brahms, Joachim y von Bulow, fué invitado, en 1899, a que se hiciera cargo de esta Sociedad y autorizado a contratar músicos profesionales para dos conciertos benéficos. Y éstos obtuvieron tal éxito, que un grupo de aficionados de la localidad fundó la Orquesta como institución permanente.

A la nueva organización se le dió el nombre que aún conserva, y actuó en su primer concierto el 16 de noviembre de 1900. Scheel continuó al frente de la Orquesta hasta su muerte, acaecida siete años después, y fué sustituido por Carl Pohlig. Leopoldo Stokowski, que llevó la Orquesta a su actual encumbramiento artístico, empuñó la batuta frente a ella en 1912.

Su actual director, Eugenio Ormandy, viene conservando su puesto desde hace ocho años y ha regentado durante seis la sección musical de la institución. Ormandy es húngaro de nacimiento; hizo su primera aparición en público como violinista a la edad de siete años, y hace ya veinticuatro que se trasladó a los Estados Unidos. Nueva York le ofreció la primera oportunidad de dirigir una orquesta, por haberse indisputado repentinamente el director de la también famosa agrupación musical de aquella ciudad... Sin tiempo para prepararse ni ensayar, el joven húngaro —entonces sólo tenía veintiún años— vióse junto al atril dispuesto a conducir la orquesta victoriosamente a través de los tres tiempos de la *Quinta sinfonía* de Tschai-kovsky.

Ormandy dirigió la Filarmónica de Filadelfia por primera vez el año 1931, en el difícil papel de sustituto de Arturo Toscanini, que por circunstancias imprevistas no podía actuar. También ha dirigido el joven músico la Orquesta Sinfónica de la Emisora del Columbia Broadcasting System y ha sido huésped de honor varias veces de la Filarmónica de Nueva York y de la Sinfónica de Minneapolis.

Los conciertos para jóvenes de la Orquesta Filarmónica de Filadelfia fueron creados por Stokowski en

1933; están dedicados especialmente a los muchachos de trece a veinticinco años de edad que han adquirido su formación musical en los conciertos infantiles, pero que no están todavía bien preparados para las audiciones destinadas a los adultos.

CONCIERTOS ORGANIZADOS POR GENTE JOVEN

Estos conciertos, de los cuales se celebran cinco por temporada, están organizados por Comités compuestos de gente joven. Ellos mismos hacen los programas; los encargan a la imprenta, disponiendo también su presentación artística y litográfica; eligen los anuncios; distribuyen la publicidad; emprenden la propaganda para la venta de entradas, etc. A estos conciertos no se admiten personas mayores, a menos que «vaya acompañada, por lo menos, de diez jóvenes».

Todos los solistas son grandes figuras; pero también muchas veces se han presentado con la Orquesta artistas anónimos, que luego han sido grandes virtuosos de fama. En justa reciprocidad y agradecimiento, después brindan graciosamente su arte actuando en los conciertos para jóvenes.

Además de las sesiones dedicadas a los niños y a la juventud, la conocida Orquesta celebra en la temporada de otoño y primavera unos veintiocho conciertos de los viernes y sábados, y unos diez de los lunes. También actúa todas las temporadas en Nueva York, ejecutando un total de diez conciertos. En las restantes épocas del año, la agrupación realiza excursiones artísticas a las capitales del Occidente y el Sur del continente.

El apoderado de la Filarmónica de Filadelfia desde 1939 es Harl Mac Donald, un compositor cuyas obras han sido ejecutadas por las principales orquestas de América y Europa. También se ha hecho conocer Mac Donald entre los círculos musicales por sus interesantes investigaciones sobre la medida tonal, destacándose asimismo como un gran pianista y excelente director de agrupaciones corales.

Al frente de los asuntos administrativos de la Orquesta, Mac Donald es asistido por una Junta de Directores de la Asociación de la Orquesta de Filadelfia. Esta excelente institución musical se sostiene hoy en día casi por sus propios medios, habiendo establecido también pensiones para todo su personal.

J. A. A.

La Música como expresión objetiva

Por F. PIQUÉ SALVAT
Profesor de Música

La acertada mezcla de los atributos fundamentales de la Música permite a todo compositor hábil disponer de cierto lenguaje sonoro que sea exclusivo para las emociones del alma, cuando se manifiesta afectada por alguna percepción de la vida externa; y considerando a la Música como flúido fonométrico que concibe el cerebro a impulso del corazón, dijo Beethoven de ella «que era eslabón para ligar la vida externa con la vida de los sentidos»; esto es, la vida racional con aquella que percibimos al mirar, oír, gustar oler o tocar los objetos. Varios serían los casos justificativos de tal afirmación; mas ante el inconveniente del disertar escrito, que no admite manipulación instrumental para la debida demostración de los sonidos, los limitaremos al comentario de cierto ejemplillo musical que fué aplicado en los versos del siguiente fragmento poético de D. José María Pemán, a fin de afianzar el lenguaje que se pretende difundir:

*A la vera del prado
se dormía la niña
con el son de las hojas del álamo.*

La flexibilidad de estos versos queda expresada de la siguiente manera, dentro de la fantasía musical: Un seguimiento melódico dispuesto entre valores simétricos, lentos y ligados entre sí, sugiere la impre-

sión de llanura del prado, que se define con su línea horizontal al fondo, al propio tiempo que otro diseño, compuesto de dos notitas dispuestas en movimiento alterno, parece imitar la ondulación treboleña al ser acariciada por la brisa. De pronto, unos sonidos jugueteros que marchan en saltillo, quieren aparentar el balanceo festivo de las hojas del álamo donde se dormía la niña... Y así, de semejante manera, siguen surgiendo las ideas de ensueño dentro de la mente del compositor, hasta que un día, oportuno quizá, tomen relieve entre las obras juzgadas de otros autores ya conocidos.

Como conclusión de este brevísimo comentario, sólo falta reconocer que todo atributo musical que sea aplicado con arte a la expresión del sentido puede representar un deleite del alma; sin embargo, hay que descartar de tan eximia consideración toda aquella música que, por ser de carácter insulso o ritmo ruidoso, ella misma de por sí se hunde en el vacío de la ordenable atención.

ANDREA FORNELLS: «METODO DE CANTO»

Obra texto en la Escuela Municipal de Música de Barcelona

El testamento de Beethoven en Heiligenstad

Por FEDERICO BRAVO MORATA

En este momento de desánimo —1802— se produce el viaje a Heiligenstad. Las casitas sencillas, el campo, los arroyos, en otra ocasión le inspiraron grandes motivos para sus sinfonías. Ahora todo es más gris. El se da cuenta de este cambio: porque el sol sigue luciendo con igual potencia y, sin embargo, algo se interpone e impide que el corazón se contagie de su calor; y ese verdor de las laderas de las montañas, ¿no es el mismo de ayer...? El paisaje, que un día venturoso le llegó a lo más íntimo y le habló con el lenguaje del viento, del croar de los insectos, el canto de los pájaros y el crujir de las ramas, ese paisaje, ¿por qué hoy, ahora, se encierra en el silencio?

Beethoven sale de la casa de Heiligenstad y, más terco que la Naturaleza, va a las afueras de la población, se queda solo en el campo; y, cuando cree no ser visto, se tiende boca arriba, al abrigo de los matos.

Nadie le ve ni a nadie puede ver él. Su único horizonte ahora es el cielo azul, inabarcable. Hay un silencio absoluto en los prados; ni un rumor, ni el más leve gorjeo... La Naturaleza duerme. El artista está casi en el éxtasis; sus ojos se emborran de cielo, lo absorben y todo su ser se inunda de azul claro. Unas nubes, aún muy lejanas, aparecen en el borde de su paisaje sin matices. El hombre vive un instante inconmensurable. Allá en los rincones de su alma bullen unas estrofas, luego un aleteo de notas saltarinas... ¡A ver...! «Así podría empezar una sonata». Falta un fondo; el artista cierra los ojos, los vuelve a abrir despacio, y, en este instante, en el silencio de los campos, el zumbido del oído recobra todo su auge y el boceto de sonata se corta en seco. Bruscamente se contrae el gesto de Beethoven; las manos, tendidas a lo largo del suelo, en el recurso estéril de la rabia, arañan un poco la tierra; en su garganta algo se mueve que parece querer ahogarle; los ojos se cierran de nuevo para contener unas lágrimas que resbalan hasta la tierra y la empapan...; un sollozo rompe la paz de la campiña, y todo el cuerpo del compositor se encoge, se revuelve; la cara se pega al suelo, el tronco encogido se estira de pronto en convulsiones, y, tras un minuto de desesperación, el artista queda inmóvil, con los párpados húmedos, llenos de arena; antes miraba al cielo; ahora está tronchado en sí mismo, y los ojos cerrados se orientan hacia las entrañas del suelo. Así permanece aún un rato, para levantarse después y, sumido en un dolor que le deshace, llegar tambaleándose hasta la casa.

Antes, al hablar del campo en una de sus cartas, escribió: «Nadie puede amar tanto el campo como yo. Los árboles, las rocas, dan siempre la respuesta deseada. Amo tanto a un árbol como a un hombre. Los árboles parecen estar diciendo siempre: ¡Santo! ¡Santo!» Ahora, al regreso de su paseo entre esos árboles, sus amigos, se inclina sobre la tosca mesa de nogal y da comienzo a su testamento:

«Para mis hermanos Carlos y Juan van Beethoven, en Heiligenstad, a 6 de octubre de 1802.

»¡Hombres! Vosotros, que me creéis rencoroso, loco o misántropo, ¡qué injustos sois conmigo! Igno-

ráis la oculta razón de estas apariencias. Desde mi infancia, mi alma se sintió inclinada a la bondad, y siempre encontró placer al realizar las más grandes acciones. Pero tened en cuenta la horrorosa situación en que me encuentro desde hace seis años, engañado por médicos ignorantes, que alimentaron mi esperanza de una ilusoria mejoría, y limitado, al fin, a la perspectiva de una enfermedad crónica, cuya curación exige probablemente años y años, si no es imposible.

»De un temperamento apasionado y vivo como soy, aficionado a la vida social, me ha sido preciso, desde el primer instante, apartarme de los hombres y llevar una vida solitaria. A veces intentaba sobreponerme a todo esto; pero, ¡ay!, qué duramente la renovada experiencia de mi achaque me vencía. Y no era posible que yo dijera a los hombres: «¡Habladme más alto, gritadme, que soy sordo!» No me hubiera sido posible descubrir entonces a los hombres la carencia de un sentido que debiera ser en mí más perfecto que en nadie, y que yo he poseído, en otro tiempo, en la mayor plenitud, con una perfección que seguramente no tuvieron jamás los mejores de mi oficio. ¡Esto es insoportable! Perdonadme, pues, si viví apartado siempre, cuando mi gusto sería estar en vuestra compañía. Mi desgracia es doblemente dolorosa, porque debo ocultarla; no puedo encontrar distracción en la sociedad, en las conversaciones apacibles, en las mutuas efusiones. Solo, completamente solo, no entro en la vida hasta que me lo exige una necesidad imperiosa, y debo vivir como un proscrito. Si me acerco a una tertulia, el miedo a que puedan advertir mi estado me sobrecoge con una angustia espantosa. Por esto he pasado todo este tiempo en el campo. La ciencia de mi médico me persuadió a que prodigara mi oído lo menos posible. Pero ¡qué humillación cuando el que estaba a mi lado escuchaba a lo lejos una flauta y yo no oía nada, o cuando el otro oía cantar a un pastor y yo tampoco podía escucharlo...»

Estos últimos hechos ocurrieron pocos días antes, en Heiligenstad. Beethoven salió a dar un paseo por el campo, acompañado de su discípulo Ríes.

Llevaban caminando un buen rato, cuando Ríes oyó, algo lejana, pero absolutamente clara, la flauta de un pastor. Detuvo la marcha para escuchar mejor, y Beethoven, extrañado, le dijo:

—¡Vamos...! ¿Qué hacéis?

Ríes se asombró un poco, pues el sonido de la flauta se acercaba y se oía ya perfectamente.

—¿No oís...? —preguntó a su maestro.

—¿Oír...? ¿Qué...?

—Es un pastor que toca la flauta; ahora canta... ¿No le oís?

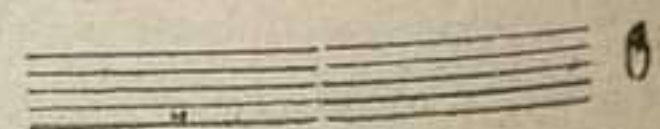
Beethoven comprendió que su sordera avanzaba sin compasión; volvió la cara y sin contestar,

—¡Vamos, vamos! —dijo.

Este incidente se unió a su malestar espiritual y vino a aumentar considerablemente su desasosiego.

«Sucesos como éstos me llevaban a la desesperación, y poco faltó para que pusiera fin a mi vida. Sólo el arte me detuvo.

»Me parecía imposible abandonar el mundo sin ha-



ber realizado cuanto debía. Y por eso, sólo por eso prolongué esta vida miserable de veras. Tan irritable soy que la más leve mudanza me lleva a la felicidad mejor o a la peor tristeza.»

Goethe lo explica esto sin referirse a Beethoven, sino a él mismo, de esta forma: «Por más que hagas, por más que te esfuerces, sólo conseguirás que tu obra refleje tu personalidad.» Es decir: esos altibajos constantes de toda la obra beethoveniana, no son sino el desarrollo, el *desdoblamiento* de la personalidad de su autor, que a causa de la más leve mudanza pasa de la *mejor felicidad* a la *peor tristeza*. Superhombre —no en la concepción nietzscheana—, todo lo que sentía y pensaba tenía que ser arrollador, imponente; su júbilo es superior al de los demás; su pena le encastilla en la casuca de Heiligenstad y le obliga a pensar, prematuramente desde luego, en la muerte.

«A la paciencia me acojo ahora para que ella me dirija. Espero que sea duradera esta resolución mía de resistir hasta que las Parcas inexorables quieran cortar el hilo de mi vida. Quizá se arregle todo; quizá no, pero estoy dispuesto a lo que sea. No es muy fácil ser filósofo a los treinta años y por obligación, y para un artista es más duro que para nadie.»

Ahora le vamos a ver en su ascensión recurrente a la Divinidad.

«Tú, Señor, desde tu Gloria, miras el fondo de mi corazón; Tú le conoces; Tú sabes que el amor a los hombres y el anhelo de hacer el bien lo colman.»

Y, en pleno contraste, nuevo descenso al sitio de la tierra, a los que le rodean:

«En cuanto a vosotros, Carlos y Juan, hermanos míos, cuando yo muera, si vive todavía el profesor Smidt, rogadle que, en mi nombre, cuente mi enfermedad, y añadid a la reseña esta carta, a fin de que, después de muerto, el mundo me perdone en lo que sea posible.»

Se da cuenta de que ha de pasar a la posteridad, y le preocupa lo que sobre él haya de hablarse después de su muerte. Esto es natural en todo el mundo, y casi se convierte en norma al tratarse de hombres extraordinarios.

«Al mismo tiempo os nombro herederos de mi escasa fortuna (si es que merece este nombre). Repartídsela honradamente, no os separéis nunca y ayudaos uno a otro. De sobra sabéis que os he perdonado, hace ya mucho tiempo, el mal que hayáis podido hacerme.»

Ahora se vuelve al hermano preferido, cariñosamente:

«Carlos, a ti te doy especialmente las gracias por este afecto que en los últimos años me has demostrado.»

Ese afecto de Carlos es digno de estudio. Cuando Ludwig era un aspirante a todo, maestro de nada, Carlos se mantenía apartado espiritualmente de su hermano; sólo cuando, al estrenarse las primeras sonatas, se inicia la gloria del compositor, el bueno de Carlos empieza a pensar que en Ludwig habrá quizá una mina, y entonces, cautamente, evoluciona con destreza y demuestra ese *afecto* de los últimos años. Parece ser ley de la vida que los genios, en el *rol* familiar, sean unos infelices a los que es tarea bien fácil embaucar. Un ejemplo es Napoleón.

«Mi gusto sería que ambos llevaseis una vida más feliz y más desahogada que la mía...»

El hombre sin hogar y sin hijos se siente padre ante sus sobrinos:

«Enseñad a vuestros hijos a ser virtuosos, pues sólo la virtud puede dar la felicidad, no el oro. Hablo por

experiencia. La virtud ha sido mi sostén en la miseria; a ella le debo, tanto como a mi arte, no haber cortado el hilo de mi vida con mi propia mano. Quedaos con Dios y amaos. Mi agradecimiento a todos mis amigos, y en particular al Príncipe Lichnowsky y el profesor Smidt. Quisiera que los instrumentos del Príncipe Lichnowsky pudiesen ser conservados por alguno de vosotros. Pero que esto no vaya a ser causa de disgusto ni de disputas. Si os pueden servir de algo muy útil, vendedlos. Me reputaré dichoso si en la misma tumba puedo servir de algo. Sabiéndolo así, ¡con qué júbilo me moriría!»

Querer y no querer; he aquí la duda. Las ansias de muerte le hacen escribir este testamento prematuro, y el miedo a morir inspira los párrafos siguientes, en los que, encubriendo el motivo principal con el deseo de *completar la obra comenzada*, se aferra a la vida, se niega a morir...

«Si la muerte llegara antes de que yo haya podido desarrollar por completo mis facultades artísticas, lo sentiría de veras, y a pesar de mi duro destino quisiera retardarla.»

Este mismo pensamiento es el que arrepiente al suicida: un destino fatal le conduce a matarse, pero cuando va a cortar ese *hilo de la vida* de que Beethoven nos habla, en vez de segararlo se sujeta a él con los dedos como garfios; en un instante comprende que, dando ese paso adelante, luego ya no se puede retroceder. Esta suprema inercia devuelve a la vida a muchos que, cuando ven temblar el hilo, lejos de cortarlo se lo enroscan a la cintura.

Esto no es inconveniente para que la cabeza, la cabeza que se asoma a los ojos y contempla extendido el papel de la carta, imagine, a lo Rubén, una muerte bella, liberadora:

«Mas, de todos modos, estoy contento... ¿No va a libertarme de mi sufrir sin término? Ven, muerte, cuando te plazca, que yo salgo a tu encuentro revestido de valor. Adiós, y no me olvidéis del todo cuando yo muera, pues bien merece que recordéis al que ha pensado tanto en vosotros durante su vida para hacer os dichosos. ¡Ojalá lo seáis!»

A pesar de este lenguaje impregnado de muerte, dentro del sordo quedan montañas de energía; esas montañas, convertidas a veces en furiosos volcanes, a veces disueltas en fina arena resbaladiza, alientan los días próximos de grandiosidad, esa grandiosidad que no cabe ya en él y que habrá de volcarse necesariamente en las sinfonías que han de nacer hasta 1826.

.....

VENTA - COMPRA - CAMBIO

ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3

Teléf. 33285 - Madrid

Ha fallecido el Maestro ANTONIO MARQUES

Por GLORIA CLARÁ

Cuando todavía en su hogar repercutían armoniosamente las notas románticas de su obra póstuma, «con la suavidad de un claro de luna», como decía el primer tiempo, «Adagio», de su *Quinteto* inacabado... Triste acorde en que nos dejó sumergidos la desaparición de este notable músico, y que con su silencio eterno nos ha privado de poder oír, de sus propias manos, los otros dos tiempos esbozados de su inspirado *Quinteto*, para lo cual habíamos acordado reunirnos la misma mañana en que había de entregar su alma a Dios...

Llegué en el momento en que recibía de manos del sacerdote la Sagrada Comunión, y murió una hora después, muy santamente y con la misma «suavidad» con que pocos días antes había interpretado el «Adagio», muy lento, de su romántica obra. La hora de música hogareña que con sus familiares habíamos preparado convirtiéndose en una hora intensa de dolor y de lágrimas por el fatal desenlace que ya de su estado agónico se preveía.

Hijo de una familia de artistas, heredó el Maestro Marqués un temperamento fuertemente romántico, que en su música se trasluce francamente; compositor y pianista, y decimos también poeta al analizar la letra de su ópera *Dafnis y Cloe*, rebotante toda ella de un sentimiento puramente espiritual.

Apenas cumplidos los cuarenta y siete años, nos deja el Maestro Marqués una infinidad de obras musicales, con las cuales su nombre pasa a la inmortalidad... Sonatas, «Intermezos», Fantasías, Preludios, «Impromptus» y un valioso ramillete de «dieders», cuyas obras están editadas por las Casas Boileau, Unión Musical y Ediciones Iberia; entre ellas la magnífica ópera de cámara titulada *Dafnis y Cloe*, letra de Marqués, adaptada de la novela de Lougues, estrenada con gran éxito el año 1935 en la Casa del Médico, y en la que tomaron parte los eminentes artistas Rossi Power, Pilar Rufí, Concepción Callao, José Draper, Ricardo Fuster y Sánchez Parra, con la colaboración del Quinteto de Cuerda formado por Guerin y Doncel, violines; Tarragó, viola; Pérez Prió, violoncello, y Carbonell, flauta, dirigidos todos ellos por el propio Maestro Antonio Marqués. El éxito de esta obra fué clamoroso, y en el mismo año, en el mes de abril, se representó en el Teatro de Cámara, con la actuación de los mis-



mos artistas y con la cooperación de Juan Magriñá y un grupo de discípulos del Instituto Catalán de Rítmica y Plástica.

El estreno en el Gran Teatro del Liceo de su *Allegro sinfónico* para gran orquesta, que dirigió el Maestro Lamote de Grignon, fué una corroboración rotunda de las dotes que como compositor poseía el Maestro Marqués por su rica construcción, pureza de líneas y por su inspiración, muy poética y de una palpitante fuerza romántica, que es lo que generalmente caracteriza todas sus obras; y así lo reconoció toda la Prensa con términos elogiosos en grado sumo.

También para el género cómico escribió una ópera infantil de concierto, titulada *Caperucita y el lobo*, cuya audición se dió en el año 1941 en el Palacio de la Música de Barcelona, con un programa en el que figuraban, además, la *Sonata en do menor*, *Poemas reales y fantásticos*, *San Francisco y el lobo de Gubbio* y *Marcha fúnebre*, todas ellas obras de su composición.

En el mismo año 1941, y en una sesión íntima dada en casa de la ilustre dama D.^a América Cazes de Comas, dió el Maestro Marqués una audición de obras suyas para piano, en la que figuraban la *Sonata en sol menor*, un *Minué* y *Leyenda medieval*, interpretando en la segunda parte las *Escenas del bosque*, op. 82, de Schumann, y la *Isla alegre*, de Debussy.

También como pianista Marqués poseía magníficas cualidades interpretativas. Muy sensitivo y apasionado, las notas adquirían gran brillo bajo su pulsar vehemente y artístico, logrando cálidas tonalidades, de rica y jugosa musicalidad. Así se comprende que en su «debut» en la Sala Parés, cuando contaba diecisiete años, la Prensa de aquellas fechas le dedicara calurosos elogios, que fueron acentuándose después en sus diversas actuaciones por distintas salas de concierto de la provincia, y más tarde en Madrid.

Tuvo por profesor de Piano al Maestro Francisco Gonzalo; a Felipe Pedrell, como profesor de Armonía, y a José Barberá, de Composición. Sus conocimientos musicales eran sólidos y profundos; era profesor de la Escuela Municipal de Barcelona, y tenía a su cargo desde el año 1923 la crítica musical del *Dia-*

rio de Barcelona, que venía desempeñando hasta la fecha.

En el pasado mes de mayo fué objeto el Maestro Marqués de un homenaje, que tuvo lugar en la Cúpula del Coliseum, estrenándose sus obras más recientes; fueron magníficos intérpretes de ellas los artistas María R. Canals, pianista; Rosa Más, violinista; Rosa Aymerich, soprano, y Rafael Galve, pianista. Se interpretaron bellos «lieders», entre ellos *Hacia el Calvario*, *Rosas*, *Los lirios del jardín*, *Ojos claros, serenos*, *La Primavera nueva*, *Noviembre* y tres canciones sobre poesías de Jacinto Verdager, muy bien interpretadas por la soprano Rosa Aymerich. Se estrenó también una *Sonatina para violín y piano*, dedicada al Dr. Alfredo Rocha, y varias piezas breves para piano, todas muy bien transcritas por la pianista María R. Canals.

El Maestro Antonio Marqués poseía, como artista, todas las buenas cualidades que a un compositor son necesarias para que las obras alcancen un sentido verdaderamente importante y tengan personalidad. Era un romántico, y de este romanticismo está saturado el esbozo de su *Quinteto póstumo*, que tenía sin terminar. Así pude comprobarlo en la audición que providencialmente pude gozar de su primer tiempo (solamente la parte de piano, pues está escrito para dos violines, una viola, un violoncello y piano). Compuesto en Vallromanas, durante el pasado verano de este año, todo el «Adagio» habla de una gran paz y suave tranquili-

dad, inspirado en la serenidad impresionante de la Naturaleza, y entre las notas manuscritas de su papel pautado hallamos esa bella poesía, que contraltos, bajos, tenor y soprano habían de cantar...

«A la vall oblidada
hi fà concert el vent.
Els arbres son els músics
curruls d'enyorament...
Mouen llurs cabelleras
cadenciosament...
Els dits que els despentinent
fan arprengis d'argent...
L'arquet de les bòirines
hi passa lentament.
A la vall oblidada
hi fà concert el vent...»

Le sorprendió la muerte en plena actividad artística; pletórico de sentimiento muy romántico, en su obra póstuma plasmaba su sentir con una belleza de tema de ricos trazos; obra a la par profundísima e inteligente, que hace pensar con pena en lo que todavía podía dar de sí este excelente artista.

RITMO se adhiere con dolor al sentimiento que esta pérdida causa a sus queridos familiares, y también por lo que representa en nuestro mundo artístico la desaparición de este valiosísimo elemento y entrañable colega, rogando a Dios por el eterno descanso de su alma...

¿Adónde se dirige la Música?

Por ANTONIO MARQUES PUIG

Del estilo severo (fuga) saltó la Música al sintonismo. De éste pasó al romanticismo y del romanticismo al moderno estilo, o sea el actual. Estas son las grandes etapas por las que ha pasado la Música, expuestas «grosso modo» y sin entretenernos en citar los períodos transitivos que se operaron por vía de los grandes músicos que se adelantaron a su época y abrieron nuevos caminos a ese arte. Esto nos enseña lo siguiente: que de la fuga, forma cerebral (prescindase de la enorme expresión conseguida por algunos autores, que, por lo mismo, no nombramos, y aténgase al hecho abstracto puro), se humanizó la Música con la sinfonía, forma mucho más libre y más expresiva, y luego cayó incluso esta forma para ir a parar a la expresión pura de sentimientos subjetivos (romanticismo), con formas adecuadas, mucho más libres (poemas pianísticos y canción). La gran línea seguida por la Música ha sido,

pues, de lo cerebral y encogido de forma hacia lo expresivo. Cuando el romanticismo cayó por su madurez, como manzana del árbol, advino la música moderna, con sus disonancias y sus formas heterogéneas. Fué el volver a empezar la historia, con diferente vestido, pues se ha vuelto a una música cerebral, sin expresión subjetiva, y en ello estamos. Ahora, la «libertad» de forma y de armonía es tan rígida como rígida era en su época paralela la forma fuga. Cabe, pues, esperar que esta rigidez vaya suavizándose, y que con las riquezas adquiridas con las libertades de armonía presentes, se teja una música paralela a la sinfónica de antes, o sea más expresiva, y que de este momento se pase, por vía del mismo proceder evolutivo, a su romanticismo «moderno». La nueva época cerebral, que vendrá después, se pierde en la noche del futuro...

Nuevos Directores de Músicas Militares



VICTOR
BUENO
BELENGUER

Víctor Bueno Belenguer, natural de Villamayor del Gállego, provincia de Zaragoza. Nació el día 10 de marzo de 1913, cursando sus estudios de Armonía y Composición con el Maestro D. Francisco Calés Pina. Ha sido profesor de la Banda Municipal de Madrid, como clarinetista. Obras, estrenadas por la Banda Municipal de Madrid: Pasodoble, *Los de Aragón*, *Serenata* y *Scherzo*. Habiendo sido también clarinete solista de la Banda de Música de la Guardia civil.



FRANCISCO
LORENZO
PEREZ

Francisco Lorenzo Pérez, natural de Madrid, nació el día 10 de febrero de 1917, habiendo cursado sus estudios en el Conservatorio de Madrid.

Estudios elementales: Solfeo, Piano y Violonchelo. Estudios superiores: Armonía (diploma de primera clase). Composición (diploma de segunda clase).

Obras escritas: Un *Cuarteto* para cuerda. «Lieders», una danza castellana estrenada por la Orquesta Clásica de Madrid, siendo su Maestro D. Francisco Calés Pina.



SANTIAGO
BERZOSA
GONZALEZ

Santiago Berzosa González nace en Turégano (Segovia) el día 1.º de mayo de 1907 e inicia sus estudios de Música a la edad de doce años en la Academia de Música de la Banda Municipal de Turégano, con el entonces Director D. Enrique Pérez. A los quince años ingresa como educando de Música en la Academia de Artillería, siendo Director D. Constancio Maldonado.

En 1933 se hace Subdirector de Música, por oposición, obteniendo el número 3 entre todos los opositores presentados.

En 1940 hace oposiciones para el ingreso en el Cuerpo de Directores de Música Civiles, las que realiza brillantemente, y hace el número 7 de los sesenta que se presentaron.

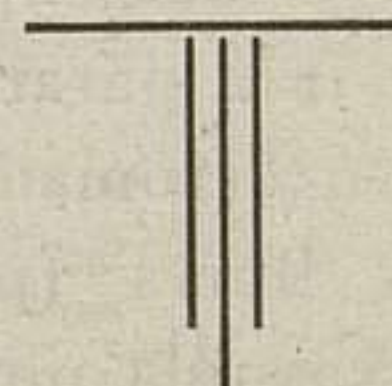
El Maestro Berzosa es autor de dos *Suites*, una *Fantasia sobre temas del folklore extremeño*, dos *Cuartetos*, infinidad de obras de género, bailables, marchas militares, de procesión, y para coros mixtos tiene una canción que obtuvo el primer premio en un concurso de canciones sobre un tema popular extremeño.



MIGUEL
ASINS
ARBO

Asins se ha formado en el Conservatorio de Valencia con el profesor Manuel Palau. Su producción es ya abundante. Las obras más destacadas son: *Invocación a la noche*; *Primavera*, estrenada en Madrid por Leopoldo Querol, y el *Concierto* para piano y orquesta, premiado en el Concurso Nacional al lado del *Concierto heroico*, de Joaquín Rodrigo.

Asins ha obtenido el premio provincial de canciones convocado por el Frente de Juventudes, siendo actualmente Profesor de Música de la Delegación Provincial de dicha Organización en Valencia.



Gayarre y Sarasate, historiados por GARCIA SANCHIZ

El día 12 de diciembre dió en la Comedia el genial García Sanchiz una charla sobre la vida de estas gloriosas figuras del arte español, cuyos centenarios de nacimiento se han celebrado en Pamplona con magníficos conciertos.

García Sanchiz es un enamorado de la Música, a la que debe la iniciación de su exquisito y excepcional modo artístico. Recordemos.

Hace ya un cuarto de siglo Madrid palpitaba por intensa vida musical. Dos artistas españoles se abrían ancho camino de arte: Costa y Terán, a quienes hoy separa el mar, hallándose entregados a la enseñanza y conciertos. Costa, abrazado a su amada Barcelona; Terán, allá en el Brasil, añorando, quizá, su España. García Sanchiz entabló cordial amistad con los citados artistas, surgiendo la idea de organizar unas reuniones literariomusicales, que tuvieron lugar en el Hotel Ritz. Costa y Terán interpretaban sus más predilectas obras, y García Sanchiz comentaba el programa musical con un nuevo estilo oratorio, que bien pronto suscitó las más generales simpatías.

Hoy García Sanchiz es una figura cumbre intelectual. Sus charlas son monumentos de narración. Más que un hombre dotado de facultades asombrosas de asimilación, de memoria, de dicción flúida, sugestiva, emotiva, es un creador de un nuevo arte, que sabe hacerlo sentir lo mismo a la aristocracia que al pueblo; a los intelectuales que a los ignorantes; a la juventud que a la ancianidad.

La charla se titulaba *La maravillosa historia de Sarasate y Gayarre*. Comenzó con una completa evocación de la noche del 8 de diciembre de 1899, en la que, cantando Gayarre *Los pescadores de perlas*, se quedó de pronto sin voz, al dar, en la que él hizo famosa romanza del primer acto, el *si*. Intentó cantarla de nuevo, y con gran esfuerzo salió esa larga y aguda nota, pero rozada. En vano el público envolvió al gran artista en ovaciones delirantes; cuando cayó el telón exclamó, lloró el protagonista de la patética escena: «¡Esto se ha acabado!»

A partir de ese comienzo en *rompimiento*, es decir, presentando de una manera plástica la entraña de la oración, sigue ésta, como si en realidad principiase entonces, con la pintura de Navarra y de España, en cuanto a su instante musical, que había de producir a figuras como Sarasate y Gayarre, y la descripción de las Cortes reservadas para su triunfo: la de Napo-

león III, luego la de Guillermo y la de Víctor Manuel, así como la de la Reina Victoria, la del Emperador Francisco José y la del Zar.

A continuación el paralelo entre el violinista y el tenor, ajustándose a los datos rigurosamente históricos y aportando detalles nuevos.

No cabe el extracto, porque ¿cómo sintetizar, por ejemplo, el debut de Gayarre en la Scala, de Milán, que el orador refiere sin olvidar ni el más tenue matiz del ambiente? ¡Y cómo reproducir la apoteosis de Sarasate en Viena, a la que llegamos por el Danubio, que a trechos «él mismo parece ser arco, que toca en la orilla, como en las cuatro cuerdas del violín»?

Una vigorosa y alegre evocación de los *sanfermines* de Pamplona, y la historia del Real, con y sin Gayarre; y en este pasaje, la visita, por nadie presentada, y que causó el mayor efecto, al Real, por dentro, y tal como se halla en realidad. Desenvolvió el orador su original reportaje con una manifestación de optimismo respecto de la resurrección de nuestro célebre teatro, que, como se sabe, es uno de los proyectos del Ministerio de Educación Nacional.

Al llegar aquí, se retiró el orador, para volver en el acto y decir que, enterado de cuán tarde era, solicitaba la supresión del descanso y de parte del sumario de la charla. Concedido que fué el permiso, reanudó la charla el orador, y ya fueron la narración de la muerte de Gayarre y la de Sarasate, no faltando rasgo ninguno y adquiriendo el entierro del tenor grandes proporciones, con aquella impresionante nevada de los primeros días de enero de 1890.

El epílogo fué una recapitulación de lo acaecido musicalmente en España, en lo que toca a solistas y cantantes de ópera, por la que pudo verse la eficacia del inigualado ejemplo de Sarasate y Gayarre; y terminó la pieza oratoria con una valentísima justificación de la conmemoración del Centenario, el cual, en definitiva, ha de resolverse en amor y a gloria de España.

El público, que ocupaba todas las localidades de la Comedia, puesto en pie, hizo salir al orador repetidas veces, incansablemente. También en el curso de la charla menudearon los aplausos, los murmullos de aprobación y otras muestras de agrado. Luego el camerino del *solista* se llenó de personalidades que le saludaban, y en la calle se organizaba el servicio de coches y se agolpaba la multitud.—Rodríguez del Río.

PRESENTACION DEL MAESTRO LOPEZ VARELA COMO DIRECTOR DE LA BANDA MUNICIPAL DE MADRID

El prestigio artístico de la Banda Municipal se había eclipsado. No interesa conocer las diversas causas de este hecho. Congratulémonos de que, por fin, se haya encontrado la Banda a sí misma al sentir vibrar el alma de su nuevo director, que el día 20 de diciembre, en el Teatro Español, pudo decir al pueblo madrileño: «He aquí vuestra Banda, la de mi antecesor Ricardo Villa. Han bastado unos cuantos ensayos, duros, sí, pero eficaces, para lograr el milagro de su resurrección artística».

Ambicioso era el programa de presentación. En la primera parte, *Der freischutz*, «Obertura», Weber; *Pinos de Roma*, O. Respighi, con sus cuatro tiempos. En la segunda: *El pájaro de fuego*, I. Stranwinsky; *Dafnis y Cloe*, tercer cuadro del «ballet», M. Ravel: «Amanecer», «Pantomima» y «Bacanal». En la tercera, *La procesión del rocío*, J. Turina; *La vida breve*, danza núm. 3, M. de Falla; *Madrid*, canción de «La Maja», R. Villa, y *La Revoltosa*, «Preludio», R. Chapí.

La presentación del Maestro López Varela había despertado enorme interés en el público aficionado y en el mundo profesional, y así, el Teatro Español presentaba el aspecto de las grandes solemnidades artísticas. Compositores, críticos, directores, catedráticos, lo más selecto del Madrid musical llenó el teatro municipal, y cuando el Maestro hizo la señal de empezar, la expectación se notó en el emocionante silencio que reinó en la sala.

Hacer un comentario crítico de cada una de las obras interpretadas nos exigiría un espacio del que no disponemos. Hemos de concretar nuestro juicio en pocas líneas; y ¿cómo? Manifestando nuestra sorpresa ante el empaste instrumental logrado por López Varela y ante los efectos sonoros, que en muchas ocasiones son más emotivos que en las propias versiones orquestales. El equilibrio instrumental es tan seguro y prudente que ninguna violencia sonora se produce, y los pianos, reguladores y fortísimos, se desenvuelven sencilla y virtuosamente por el profundo talento músico del Maestro, que al instrumentar tiene presentes en todos sus más técnicos detalles las cualidades y dificultades de cada instrumento.

Diremos que en los *Pinos de Roma* y en *Dafnis y Cloe* la interpretación adquirió la máxima emotividad que puede obtenerse de una Banda, y ello logrado sin concesiones, sin efectismos, sin estridencias y sensible- rías artísticas, sin aspavientos externos, con sobriedad de movimientos, con ademanes severos y comprensivos para los señores profesores, que han sabido compenetrarse del sentido estético de su Maestro, que en este concierto de presentación se reveló como un auténtico, serio y profundo director, cuyas interpretaciones podrán resistir toda comparación que pueda intentarse en los presentes momentos.

Todos los señores profesores estuvieron a gran altura, y no sabríamos decir si los fagotes sobrepusieron a los trombones o a las trompas, o los clarinetes se dejaron eclipsar por la cuerda, que, colocada muy hábilmente, contribuyó a dulcificar la sonoridad en los fuertísimos, de los que el Maestro López Varela consigue sacar los máximos efectos de grandiosidad.

La última parte, dedicada a los compositores de casa, se desenvolvió en un ambiente de finura musical española plena de gracia, donaire y clasicismo nacional, contrastándose el temperamento ecléctico, brillante y artístico del Maestro, a quien todos los críticos madrileños han proclamado digno sucesor de Ricardo Villa, al cual se rindió un emocionante recuerdo que, lloroso, lo recogió y agradeció su hermano Luis, violoncello jubilado de la Banda, que no puede entregarse a su jubilación.

DIALOGOS MUSICALES

Los pájaros son los más afamados dialoguistas musicales del mundo. Nadie ha podido llegar a igualar sus conversaciones, con la armonía que ellos lo saben hacer. Ellos son los que enseñaron música a nuestros maestros y los que supieron inspirarles muchas de sus mejores piezas.

Los poetas también los han cantado en toda clase de versos, y la Poesía no es más que el último peldaño hacia la Música. Todo poeta es un músico en embrión, y todo músico —músico de alma, aunque no lo sea de profesión— ha de sentir la Poesía y adorarla como a una niña de cabellos dorados y ojos azules que viene hacia nosotros.

Esa niña —la estrofa— pasará luego por una pubertad de nieve, que la conducirá al pentágrama, para acabar su carrera ascendencia en una dulce mujer soñadora, que será un vals de Straus, o quizá se transforme en una graciosa morena de talle nervioso y ojos queno sueñan, pero hacen soñar, y entonces esos ojos nos dirán..., nos dirán unas *Czardas* de Monti.

RAFAEL A. BRAVO

CASA DAVID

PIANOS

DEPORTES

San Bernardo, 26 -- GIJON

¿Cómo están los lectores de RITMO de cultura musical?

«Estos cuatro dibujos representan otras tantas obras de diferentes autores, de gran fama, de cierta escuela, que han acaparado los calificativos de esplendente, colorista, rutilante, suntuosa y mágica ¿Qué obras son y cuáles sus autores?».

Las contestaciones se enviarán bajo sobre a la Redacción de «Revista Musical Ilustrada RITMO», y en el próximo número se mencionarán los nombres de los lectores con las soluciones acertadas.



Ilustres catedráticos del Real Conservatorio han dicho...



Don Gregorio Sánchez Puerta.

Organizado por el Departamento Nacional de Propaganda del Frente de Juventudes y por la Sección de Música del S. E. U., se celebró en los acogedores salones del Real Conservatorio un ciclo de conferencias-conciertos sobre temas del mayor interés artístico musical; estas conferencias estuvieron a cargo de ilustres catedráticos de nuestro primer Centro musical docente, y fueron ilustradas por aventajados alumnos del mismo.

Dicho ciclo fué iniciado el día 15 del pasado diciembre por el Rvdo. P. Otaño, director del citado Real Conservatorio, figura sin la cual difícil sería hacer llegar a este Organismo de nuestro arte al esplendor en que hoy se encuentra. Su interesantísima conferencia versó sobre el tema «La Música y recitados en nuestro folklore», en la que estableció acertadas y curiosas observaciones acerca de las influencias de las terminaciones cadenciales (que analizó detenidamente) de los antiguos modos gregorianos en el canto popular, mostrándonos bellos ejemplos, por él recogidos en sus expediciones musicológicas, que fueron traducidos al auditorio por el Grupo Vocal del Centro.



Don Fernando Fernández de Córdoba.

En la segunda de estas sesiones, el profesor de Declamación, Fernando José de Larra, bajo el tema «Los Conservatorios, centros superiores de cultura», explica el justo y alto lugar que ocupan los Conservatorios, los que, dice, a partir de la antigua «Ley Moyano», están considerados como centros de cultura superior, al igual que las Universidades, y la que, concretamente, equipara el título de compositor al de doctor.

En la tercera conferencia, la profesora de Arpa, Luisa Menarguez, con el tema «El arpa moderna, como instrumento de

Don Jesús Guridi.



Don Conrado del Campo.



concierto y orquesta», hace un documentado estudio histórico del instrumento, explicando la intervención que él ha tenido en las manifestaciones de la Música a través de los tiempos, hasta la consecución del papel importante que en la actualidad se le concede. Aventajadas alumnas de su clase ilustraron esta sesión.

Al ilustre catedrático de Composición, Conrado del Campo, corresponde la cuarta conferencia; su tema, «La enseñanza de la composición y sus relaciones con el movimiento actual de la Música



Don Benito García de la Parra.

En la quinta de estas sesiones, el profesor de Violín, José Carlos R. Sedano, hace un acertado estudio sobre el tema «Bosquejo sobre la literatura del violín en Juan S. Bach», y seguidamente alumnos suyos interpretan el

«cierto para dos violines, del inmortal «Padre de la Música».

Don José Cubiles.



Reverendo Pansio Otaño.

en España», es amplia y sólida, nos explica la evolutivamente desarrollado, de las grandes figuras siempre de la amenidad de nuestro arte, desde y soltura características de punto de vista armónicolas charlas (en todo momento ilustrando aventajados mento conferencias) de sus alumnos sus asertos. A commaestro de maestros; la continuación combate el falso

menta el cierre del Teatro Real, para el que dedica un recuerdo, y dice cuán y en total equivocado concepto que de la Armonía se ha tenido, enseñanza to ha influído e influye tal desgracia artística en la crisis que actualmente esta que, si bien es cierto no está desprovista de aridez, constituye la base atraviesa nuestro arte lírico-dramático, al encontrar nuestros compositores sólida en la formación, no ya del compositor, sino hasta del intérprete. cerrados para ellos el camino más remunerador: el teatro. Con amplitud. Si conferencia, séptima del ciclo, llevó por tema «Concepto personal para asimismo habla de la necesidad urgente de una gran sala de conciertos, obra enseñanza de la Armonía».

de capital importancia para nosotros, y que solucionaría inmediatamente tantos y tantos problemas de la vida musical. Uno de sus alumnos, hoy y tanto de Dicción, disertó sobre «El arte de la lectura y el lector», tema traos compositor: de gran valía, Angel M. Pompey, nos da a conocer en esta sesión una de sus obras escritas para dos pianos, que él mismo interpreta, colaboración con el pianista Alfredo Romero.

Nuestro gran pianista José Cubiles, catedrático de Perfeccionamiento, en la novena conferencia, que llevaba como tema «La técnica pianística al servicio del arte», trata ampliamente, en un detenido y bien documentado estudio, de las esenciales condiciones técnicas que ha de reunir el buen intér-

Don Joaquín Turina en una clase de composición.



prete-pianista, y aprecia, haciéndolo resaltar, el valor debido que dicha técnica representa al arte musical, que, concretamente, califica de un medio y no de un fin. Comentó la importancia que para el pianista ha de tener la flexibilidad, no ya la interpretativa, sino la puramente mecánica y muscular, parándose a hacer consideraciones de tanta altura como el ataque, y, sobre todo, el sonido, distinguiendo dos clases de escuela distintas entre sí, y de las cuales participa, en cierto modo, el ilustre conferenciante: la francesa, o del ataque de la nota de lejos, herencia de la técnica clavecinista, y la alemana, o del ataque de cerca. Refiriéndose a la época por él vivida en París, al lado de Louis Diémer, época de conocimiento de pianistas de la más alta categoría, combate, por último, el «virtuosismo» (cuando trata, como en general ocurre, de desvirtuar la «idea» verdadera del compositor, en beneficio del éxito publico), diciendo que su nueva cátedra, llamada precisamente de «Virtuosismo», él bien desearía se llamase de «Perfeccionamiento y estilo».

Joaquín Turina, catedrático de Composición, con toda la autoridad que sus palabras han de representar para nosotros, disertó sobre «La sinfonía en el drama y el drama en la sinfonía», atrayente e interesante tema, que él mismo ilustró con ejemplos al piano, entre ellos un *Preludio* original, inédito, presentando a continuación unas obras de dos de sus discípulos, que recientemente obtuvieron el primer premio del Conservatorio en su enseñanza de Composición.

El tema «Ojeada general sobre la Música orgánica española», correspondiente a la conferencia número once, corrió a cargo del gran compositor, titular de la cátedra de Organo del

(Pasa a la pág. 16).



Don José Forn.

Señorita Luisa Menarguez.



El profesor de Armonía, José Moreno Bascu-

prete-pianista, y aprecia, haciéndolo resaltar, el valor debido que dicha técnica representa al arte musical, que, concretamente, califica de un medio y no de un fin. Comentó la importancia que para el pianista ha de tener la flexibilidad, no ya la interpretativa, sino la puramente mecánica y muscular, parándose a hacer consideraciones de tanta altura como el ataque, y, sobre todo, el sonido, distinguiendo dos clases de escuela distintas entre sí, y de las cuales participa, en cierto modo, el ilustre conferenciante: la francesa, o del ataque de la nota de lejos, herencia de la técnica clavecinista, y la alemana, o del ataque de cerca. Refiriéndose a la época por él vivida en París, al lado de Louis Diémer, época de conocimiento de pianistas de la más alta categoría, combate, por último, el «virtuosismo» (cuando trata, como en general ocurre, de desvirtuar la «idea» verdadera del compositor, en beneficio del éxito publico), diciendo que su nueva cátedra, llamada precisamente de «Virtuosismo», él bien desearía se llamase de «Perfeccionamiento y estilo».

Joaquín Turina, catedrático de Composición, con toda la autoridad que sus palabras han de representar para nosotros, disertó sobre «La sinfonía en el drama y el drama en la sinfonía», atrayente e interesante tema, que él mismo ilustró con ejemplos al piano, entre ellos un *Preludio* original, inédito, presentando a continuación unas obras de dos de sus discípulos, que recientemente obtuvieron el primer premio del Conservatorio en su enseñanza de Composición.

El tema «Ojeada general sobre la Música orgánica española», correspondiente a la conferencia número once, corrió a cargo del gran compositor, titular de la cátedra de Organo del

(Pasa a la pág. 16).

Don José M.^a Franco.

Don José Carlos R. Sedano.

Don José M.^a Franco.

Don José Carlos R. Sedano.

Don José M.^a Franco.

Don José Carlos R. Sedano.

Don José M.^a Franco.

Don José Carlos R. Sedano.

Don José M.^a Franco.

Don José Carlos R. Sedano.

Don José M.^a Franco.

Don José Carlos R. Sedano.

Don José M.^a Franco.

Don José Carlos R. Sedano.

Don José M.^a Franco.



Don Fernando José de Larra.



Don José Moreno Bascuñana.

Don José Carlos R. Sedano.



MUSICOS ESPAÑOLES

Leocadio Hernández Ascunce

Leocadio Hernández Ascunce nació en Pamplona el 9 de diciembre de 1883. Fué infante de coro de la catedral de Pamplona, estudiando luego con Hipólito Ramírez, Félix Hernández y en la Academia Municipal. Ordenado sacerdote, ha sido Beneficiado organista de la catedral de Tudela (Navarra) (1908); Beneficiado

gaciones Científicas y Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Es autor de numerosas obras musicales, bastantes publicadas, para los archivos de las catedrales de Calahorra y Burgos, como la *Misa solemne en sol*, *Motetes al Santísimo* y a la Virgen, juegos de *Vísperas*, *Salves*, *Himnos*, etc.

Ha publicado varias obras y monografías de investigación crítica, histórica y de Estética, algunas traducidas al extranjero, como *Elementos de canto gregoriano*, *Los cantorales de la catedral de Burgos*, *El cancionero navarro*, *Los códices gregorianos de la catedral burgense*, *La polifonía del siglo XIII*, *La real capilla española*, etcétera, y actualmente tiene en preparación *La estética del canto sagrado*, adaptada a los seminarios.

La vida litúrgica del cantor se ha traducido al francés, inglés, alemán e italiano.

Tiene publicadas varias conferencias litúrgico-musicales y es colaborador actual de varias revistas españolas y extranjeras.



(Viene de la pág. 15).

Conservatorio, Jesús Guridi, quien en forma brillante, precisa y de gran belleza, comenta materia en la que él es autoridad de la mayor solvencia, ofreciendo seguidamente un gran concierto en el pequeño órgano del salón de actos del Centro, interpretado por el conferenciante en forma verdaderamente soberbia.

Ocupó el sitio de conferencias, en la número doce de las mismas, el catedrático de Historia y Estética, José Forns, quien habló con su reconocida competencia sobre el tema, tan curioso como sugestivo, «La Música ante los dos conflictos mundiales», realizando las oportunas ilustraciones musicales en discos.

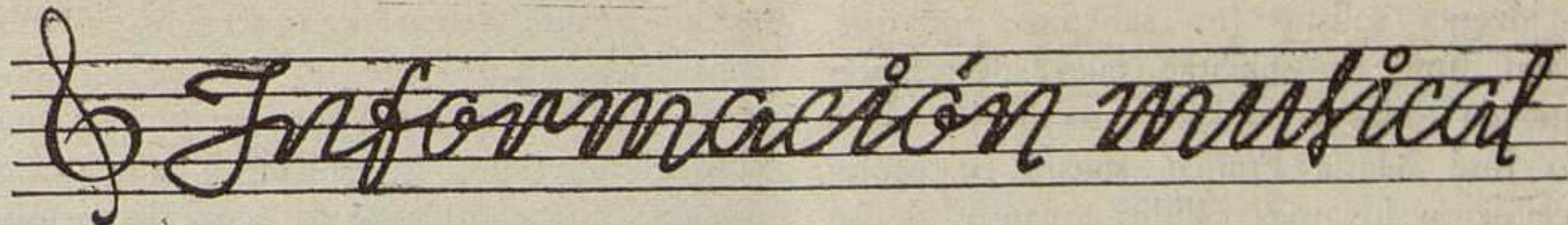
Por último, José María Franco es el encargado de pronunciar, el día 28 del mismo mes de diciembre, la conferencia de clausura, número trece del ciclo, hablando sobre el tema «Conveniencia de los conjuntos musicales», bajo el cual nos explica los procedimientos por él seguidos en la enseñanza a él encomendada en el Conservatorio: la de Conjuntos, y con los cuales encamina poco a poco, adentrando al alumno en las lides musicales, en cuanto se refiere a la participación de los mismos, en su día, en grupos orquestales y corales, para los que se necesita una preparación adecuada. Los alumnos suyos que integran los Grupos Instrumentales y Vocales del Centro, ilustraron con toda brillantez tan interesante sesión.

Los aplausos más nutridos de un público entusiasta y numeroso, que asistió a cada una de las conferencias poseído del más vivo interés, sonaron en todo momento en honor de la interesantísima labor realizada por todos los ilustres conferenciantes antes citados.—A. Siasglei.



Maestro de Capilla de la catedral de Calahorra (1911); Beneficiado Maestro de Capilla de la Metropolitana de Burgos desde 1922, y actualmente, desde 1939, Maestro de Capilla de la catedral de Pamplona y Profesor de Música, Estética e Historia del Canto Sagrado del Seminario Diocesano.

Es Maestro de Canto sagrado por la Escuela Superior Pontificia y ejerce el profesorado; juez de oposiciones de varias catedrales, colaborador del Instituto «Diego de Velázquez» del Instituto Superior de Investi-



MADRID

Si repasamos los programas de los conciertos habidos en 1944, encontramos que ha sido Brahms (quizá como justa compensación al prolongado olvido en que se le tuvo en tiempos) el compositor que más ha figurado en los mismos. Los infatigables artistas que componen nuestra Agrupación Nacional de Música de Cámara, queriendo rendir el debido tributo al coloso de Hamburgo, se *atreveron* a ofrecer al público madrileño, en sesiones celebradas en los miércoles del mes en el Teatro María Guerrero, y que finalizaron el día 27, un «Ciclo Brahms», dedicado a su música de cámara. Este *atrevimiento*, que en años anteriores sería juzgado como tal, hoy lo elogiamos y agradecemos; de la música de Brahms se dijo en alguna ocasión, que era excesivamente sabia, densa, confusa, incolora..., hasta vulgar e influída de un sentido pseudo-beethoveniano; en la hora presente se desechan, en general, semejantes calificaciones, y se conviene de lleno en considerar al músico hamburgués como el fiel continuador de las ideas estéticas que se derivan de la *Novena sinfonía*, y más en particular de los magníficos *Cuartetos* de la última época de Beethoven, y asimismo como un músico respetuoso siempre con los eternos principios fundamentales de la «forma», animado de una poderosa inspiración, abierta fantasía, folklórico a veces (en el verdadero sentido de lo que debe ser a la Música lo popular: captación de sus esencias, de su espíritu). Estimamos que no es éste el oportuno momento para comentar ampliamente, como se merece, tan atrayente como difícil trabajo crítico, trabajo cuyo resultado, sea éste el que fuese, nos acercaría más y más a enjuiciar como en extremo interesante, digno del mayor elogio y del más entusiasta aplauso, tan feliz iniciativa de ofrecernos este siempre interesantísimo «Ciclo».

De las interpretaciones que nuestro Quinteto Nacional nos ofreció en estas memorables sesiones no queremos destacar en particular cosa alguna, por estimarlo injusto y porque bien podría ser tomado en menoscabo de otras. Los componentes de esta Agrupación: violines, Iniesta y Antón; viola, Meroño; cello, Ruiz Casaux, y piano, Aroca, para el mejor logro de su prodigiosa labor en común ceden sus galas de «virtuosos» (calificativo que en todo momento pueden ostentar) en beneficio del conjunto, consiguiendo así esas versiones ejemplares, en las que si admiramos su prodigiosa unión, ha de ser sin olvidarnos nunca de la más completa sumisión al texto musical, esa entrega total de sus espíritus, de tan probada musicalidad; esa *adaptación*, pudiéramos decir, al espíritu de Brahms, en el caso que ahora comentamos.

Los cuatro conciertos constituyentes del «Ciclo Brahms» en la Agrupación Nacional de Música de Cámara marcarán una fecha memorable de los conciertos españoles.

—Con el concurso de la Masa Coral de Madrid, dirigida por el Maestro Benedito, tuvo lugar el día 22, en el Palacio de la Música, un gran concierto de la Orquesta Nacional, bajo la batuta de Pérez Casas. Como incomparable atractivo de su programa figuraba la *Novena sinfonía*, monumento musical sobre el que tanto se ha escrito y estudiado, considerado como punto de partida del gran esplendor alcanzado por la música instrumental y dramática, concepción extraordinaria que abrió nuevos horizontes en el inmenso campo de la Música...; «la más magnífica expresión del genio de Beethoven» diremos con Berlioz. La colaboración de la Masa Coral prestó el inmenso servicio de que pudiésemos escuchar esta maravilla, y el esfuerzo que tal audición supone está muy por encima de todo elo-

gio; su interpretación, siendo, en general, excelente, creemos puede ser superada aún, con los mismos elementos; el cuarteto de solistas, que intervino brillantemente, estaba compuesto por cantantes de tan reconocidos méritos como la soprano María Cid, contralto María Estremera, tenor Enrique de la Vara y barítono Aníbal Vela; la dirección de Pérez Casas, que ya en la primera parte había llevado a la Orquesta con su prodigiosa y habitual maestría en *Redención*, de César Franck, fué en todo momento soberbia y constituyó un buen ejemplo de que, a pesar de las fatigas y edades avanzadas, no se envejece nunca cuando se posee un espíritu eternamente joven, como el suyo.

Completaba el programa, y como primera audición, el *Salmo 150*, del mismo Franck, dirigiendo Orquesta y coros el infatigable Maestro Rafael Benedito, al que por su constante labor y méritos contraídos al frente de la Masa Coral de Madrid le fué impuesta en este concierto, por el Excmo Sr. Ministro de Educación Nacional, la Encomienda de Alfonso X el Sabio.

El mayor éxito premió la labor de directores y solistas, así como la de los excelentes profesores de la Nacional y componentes de la Coral.

—La Orquesta Clásica de Madrid y al frente de ella su director, el Maestro José María Franco, celebró en el Teatro Español su anunciada serie de conciertos. Los programas de éstos, que fueron tres, se componían de obras conocidas ya, y lo que es poco corriente, de otras de rara audición entre nosotros; todos fueron interesantísimos, y ellos nos dieron una vez más buena prueba del fino sentido musical y amplias miras artísticas que posee, consciente de su gran responsabilidad, ese gran músico que es el Maestro Franco. En todo momento llevó en forma en verdad admirable a los profesores de la Clásica; pero sobre todo queremos destacar de su gran labor la versión que él nos dió de *Tema y variaciones*, de Marqués; la de la *Sinfonía* (de «Londres»), de Haydn; la de la magnífica composición, llena de color y casticismo, *Obertura madrileña*, de Conrado del Campo, y, por último, la de dos impresiones sinfónicas del más alto interés, tituladas *En una aldea*, del propio José María Franco, llena de poesía y de gran poder descriptivo la primera de ellas, y ágil y graciosamente popular la segunda.

En estos conciertos prestaron colaboración como solistas: el día 11, el joven pianista Gonzalo Soriano, que interpretó el *Concierto*, de Schumann, para piano y orquesta, con completo acierto de su sentido, servido por poderosa técnica, de excelente escuela y con un muy bello sonido, del que nos ofreció demostración aparte con un delicado «fuera de programa» de Scarlatti.

En la segunda de estas manifestaciones de arte, el *Concierto* de Mendelssohn tuvo como intérprete solista al violinista Fermín Fernández Ortiz, el que, una vez vencido su natural nerviosismo, puso de relieve la valía de su gran técnica, buen sonido y gran musicalidad. Interpretó asimismo con no menor brillantez el *Rondó caprichoso*, de Saint-Saëns.

Figuraba en el último de estos programas el *Concierto* para violín y orquesta de Brahms; colaboró como solista del mismo Angelines Velasco, joven violinista de técnica fácil y segura, y con sonido, aunque no muy potente, de gran belleza, la que, con un alarde de excelentes facultades, nos ofreció clara versión de la obra, pero que, a nuestro juicio, no estuvo contenida dentro de los cánones brahmsianos. Satisfizonos, en cambio, plenamente, con la *Habanera* de Sarasate.

Si el cuidado en la elección de los programas merece el más

sincero aplauso, mucho mayor ha de merecerlo el Maestro Franco por la feliz y noble iniciativa de realizar estos tres conciertos en colaboración de jóvenes solistas (no sabemos por qué, otras agrupaciones parecen huir de solicitar tales interesantes concursos). Si decimos que en todas y en cada una de las obras interpretadas el Maestro José María Franco, solistas y profesores de la Orquesta, recibieron los más cálidos aplausos de su auditorio, podremos dar por terminada nuestra misión.

—El día 18, en el Español, se celebró una gran función de gala, como conmemoración del centenario de la fundación de la Escuela Superior de Arquitectura. Con la sala completamente abarrotada del más distinguido público, con una organización magnífica, cual correspondía a los más entusiastas amigos de nuestro arte, los arquitectos, tuvo lugar un concierto de la Orquesta Filarmónica madrileña, acaudillada por batuta tan llena de garantías como es la del gran Maestro Conrado del Campo. La *Quinta sinfonía*, de Beethoven, y *Los preludios*, de Liszt, resultaron con magníficas versiones, animadas por ese fuego interior, por ese espíritu apasionado y noble que caracteriza al enorme e infatigable director y compositor. Luis Antón, verdadero «virtuoso» del violín, fué el muy afortunado intérprete de la bella *Romanza en fa*.

Finalizaba tan brillante acto con una actuación de Elvira Lucena, figura que por sí sola llena con su personalísima manera las más exigentes apetencias artísticas, y que después de brillantísima «tournée» por tierras de Portugal volvía a nosotros (creemos que por poco tiempo) para entusiasmarlos con esas danzas que ella crea, sobre música de Albéniz, Granados y Turina (en este concierto), poniendo en ellas ese nervio español y esa elegancia de ademanes en sí peculiares.

—En el Monumental, y con los éxitos «sui generis», prosiguen los conciertos de la Sinfónica. Uno de los cinco que correspondieron a este mes, el del día 17, le fué encomendado a Rafael Martínez, violinista concertino de la Orquesta, que se encargó de bien demostrarnos que él también sabe del manejo de la batuta, realizando una aceptable versión de la *Sinfonía* («Nuevo Mundo»), de Dvorak, y otras de la «Obertura» de *Oberon*, de Weber, y de la «Pantomima» de *Las gولondrinas*, de Usandizaga. Hagamos resaltar sus méritos de músico en el acompañamiento, que verificó con gran tacto, gesto preciso y acertada concepción general de la obra, del *Concierto en re mayor*, para violín y orquesta, de Beethoven, del que fué su solista, Jesús Corvino; nada diremos de su colaboración que no sea en su elogio; todo en este tan joven violinista es digno de encomio: sonido bello y potente, técnica desarrollada con facilidad..., pero, sobre todo, lo que más nos maravilló en él es el acierto completo del camino beethoveniano, cosa poco corriente en artistas jóvenes; a fuer de ser sinceros y atendiendo a ese gesto valiente suyo (que aplaudimos) de «no querer cosechar fáciles aplausos, concedidos por simpatía al violinista niño», sólo le pediremos una cosa: mayor cuidado en la afinación; estamos seguros que Jesús Corvino puede llegar, debe llegar a la consecución de las más envidiables cimas artísticas.

Los otros cuatro conciertos de los «sinfónicos» fueron dirigidos por su titular, el Maestro Jordá, que con programas en los que, sin duda por temor a la incompreensión, no figuraban demasiadas importantes novedades, sigue desarrollando su labor interesante al frente de la veterana Orquesta. En el que correspondió al día de Nochebuena acompañó, con el más acertado sentido, el *Concierto heroico*, de Joaquín Rodrigo, para piano y orquesta, el pianista Leopoldo Querol, quien, una vez más, con su trabajada técnica y característico estilo, puso bien de manifiesto, haciéndolas resaltar, si cabe con mayor brillantez, las bellezas que en tales páginas de Rodrigo se encierran.

—La Asociación de Cultura Musical celebró sus dos acostumbradas sesiones en los días 14 y 19. En la primera de ellas actuó el prestigioso pianista Luis Galve. En su programa figuraba la audición en «primera vez» de la *Sonata en si mayor* del compositor ruso Serge Bortkiewicz; elogiemos el noble afán

del pianista de ofrecernos música nueva; pero creemos que tales obras, además de ser *nuevas*, han de ser *buenas*, o, lo que es lo mismo, deben de poseer un interés; y de tal obra diremos francamente que no merece la pena de realizar el asombroso trabajo que Galve realizó para montarla (esfuerzo hacia el que, repetimos, no sentimos nada más que elogios). En dicha *Sonata*, si exceptuamos el segundo tiempo «Andante», de gran poder expresivo y con un carácter propio y subjetivo, sólo hubimos de apreciar influencias, en lo externo, de Liszt y Chopin, y en estos inmortales pianistas parece fundamentarse Bortkiewicz para que su obra resultase con una técnica que, en verdad, va a las mil maravillas con el piano. Claro está que tanto a Liszt como a Chopin jamás se les ocurrió emplear esas rutilancias efectistas a *destiempo*, como sucede en esta *Sonata*. Su interpretación fué en todo momento clara.

A continuación de la *Sonata en re mayor* (K. V. 311), de Mozart, estilo éste en el que Galve tan alto brilla, por la nitidez de su juego y bellas calidades sonoras, el pianista rindió el culto debido al injustamente olvidado Grieg, con sus *Piezas líricas*, que salieron de sus dedos en forma sencillamente magistral, y que con la *Sonatina trasatlántica*, de Tansmann (que preferimos con un ritmo más acentuado), y otras bellas páginas de Turina, Rodrigo, Mompou, y, finalmente, con la *Danza Ibérica*, de Nin, erizada de dificultades, completaban programa de tan alto interés, a través del cual Luis Galve cosechó un tan justo como resonante éxito, y al que, ante las insistentes ovaciones, hubo de corresponder con tres «bises».

—El segundo de estos conciertos fué encomendado al polaco Henri Lewkowicz, violinista de asombrosa técnica y gran musicalidad, que puso de relieve con la excelente interpretación lograda de las *Sonatas en mi mayor*, de Haendel, y en *Re menor*, de Brahms, sometidas a un concepto severo en sus líneas generales interpretativas y sin concesiones efectistas en ningún momento. Sus condiciones de «virtuoso» de su instrumento las evidenció con brillantez en la difícilísima *Tzigane*, de Ravel, así como con otras páginas de Corelli, Paganini, Sarasate..., que componían su recital, en el que triunfó plenamente este artista, adornado de tantas cualidades, y del cual, estrechando hasta el límite nuestra labor, diríamos que su sonido no nos satisfizo plenamente.

Fué acompañado al piano con un total acierto y feliz colaboración por Pedro Vallribera, artista de talla, participe en justicia de las ovaciones que ambos, violinista y acompañante, lograron con su magnífica actuación.—Antonio Iglesias.

ALICANTE

Noviembre, 5, 1944: Juan Alós (violinista), María Greus (soprano) y Daniel de Nueda (pianista).—28 noviembre: Justo Carmena (violín), José Cecilia Tordesillas (piano).—3 diciembre: Luis Gálvez (pianista).

Un concierto puede considerarse como forma subsidiaria del vivir de quien ha dedicado su vida a la interpretación musical o como faro de luz que ilumina bellezas hasta ahora inadvertidas o desconocidas por el público filarmónico. Si bien esta última condición no todas las veces llega a cumplir su cometido sobre el auditorio expectante, la primera sí suele cumplir siempre en ventaja del concertista.

Por ello, la crítica en estos casos (bastante frecuentes) no puede pasar ni levemente a analizar nada, porque, aun con delicadeza, se corre el peligro de ser innecesariamente injusto en el elogio, que por poco resultaría excesivo, o en la censura, que por menos sería exagerada. Pese a todo, una tarde de música siempre es apetecible para los aficionados a ella.

De los artistas mencionados, en los más jóvenes puede haber porvenir brillante; en los menos hay condiciones que pueden ser excelentes; llevar éstas al máximo en todas las facetas de la interpretación —técnica y expresión— no les sería imposible. Yo así lo creo.—Erik.



El Cuarteto Vocal «Los Xey».

BADAJOZ

El cuarteto vocal «Los Xey».—Aprovechando las actuaciones artísticas en Badajoz —que son muy pocas—, no podemos (respondiendo a una obligación de mera profesionalidad) dejar de resaltar la actuación en el teatro Menacho del magnífico cuarteto «Los Xey», de la compañía de Celia Gámez, que tan grato recuerdo ha dejado en la temporada de fin de otoño en esta capital.

Ciñéndonos a la parte musical de aquéllos, nos cabe decir que el Cuarteto —ya famoso en España y en el extranjero— deja en todos los públicos una estela de aguda musicalidad.

Sus componentes: Sabino Olascoaga, tenor primero; Domingo Arrasate, segundo; Alfredo Lahuerta, barítono, y Víctor Gracia, bajo.

No nos es dable decir quién nos agrada más. Los cuatro artistas poseen una excelente voz, con bien preparada escuela, pletórica de matices, en los que se observan los más variados aspectos del arte vocal. Logran ambientarse, lo mismo en el repertorio clásico, romántico, que en el moderno. En este último alcanzan de modo insuperable la parte humorística de la canción, con toda la gama onomatopéyica. Los registros de cada voz superan a la tesitura corriente, notándose en toda ella la limpieza de emisión juntamente con el texto poético; cuidando con todo esmero el equilibrio intensivo, extremo muy importante en toda clase de conjuntos. Si a todo ello se añaden los efectos mímicos, puede decirse que la interpretación resulta perfectísima.

Estos simpáticos muchachos proceden de los principales grupos corales de San Sebastián.

En su vasto repertorio figuran nombres de autores de fama universal: Victoria, Guerrero, Palestrina, Beethoven, Schubert...

Recientemente han dado conciertos en las Sociedades Corales de Zamora y Salamanca, actuando también en los intermedios de un concierto que tuvo lugar en Madrid a cargo de la Orquesta Sinfónica de Lisboa.

También dieron recitales en París, Berlín, Riga y otros puntos del extranjero, aparte de los que han tenido lugar en las principales capitales de España.

Para la próxima primavera proyectan dar varias audiciones en Barcelona, con obras esencialmente clásicas.

Estos últimos extremos confirman cuanto acabamos de expresar.—B. G.

BILBAO

Nuevo descubrimiento de Andrés Isasi.—No sé cuántas veces había oído la *Segunda sinfonía*, de Andrés Isasi. Dos, probablemente; tal vez una sola. Pero lo seguro es que desde mi último encuentro con esta música han debido pasar casi cuatro años. Es decir, que —aparte de uno o dos temas— tenía completamente olvidado el conjunto de la obra.

Y digo esto porque el escucharla fué para mí casi un descubrimiento. Conocí a Andrés Isasi —y esto sí que es inolvidable—, pero de su música sólo conocía las últimas obras para piano y los «dieders» que compuso poco antes de su muerte.

Y por esta razón creía en su germanismo, en su perfección técnica, en la trabajada angustia de su inspiración, en algo, en fin, que, sin detrimento de su valor expresivo, podríamos calificar como la poca espontaneidad de sus obras.

Mi sorpresa fué, pues, muy grande cuando, en muchos momentos de su *Segunda sinfonía*, el nombre que acudía insistentemente a mi corazón era uno que nunca, ni remotamente, había relacionado con el de Andrés Isasi: el nombre de Gabriel Fauré.

Claro que mi asociación de ideas, o de nombres, no la puedo fundamentar en ninguna razón de técnica musical —porque en esta ciencia pitagórica es mucho más lo que ignoro que lo que sé—; pero hay algo más allá de los Tratados de Armonía y de Composición, hay ese modo especial de llamarnos que tiene cada música, y que cualquiera, con un poco de sensibilidad, puede reconocer; y aquí es donde yo encontré la coincidencia.

Que en este caso Fauré-Isasi estriba en la extraordinaria intimidad de sus melodías, que más que para cantadas, para lanzadas hacia fuera, parecen hechas para la caricia y la soledad; que pueden ser llanto, pero desde luego no un llanto desatado en lágrimas, sino recogido en esa forma más pura de llanto sin testigos que es el «nudo en la garganta».

También hubo, al menos para mí, que —como dije— tenía olvidada esta *Sinfonía*, otra sorpresa. Y es que después de haber dicho y oído decir mil veces que Isasi era el único músico español que no hacía música española, me encontré con muchos momentos de un aroma castellano indudable.

En fin, que nos pareció descubrir un nuevo Isasi, un Isasi que pudiera haber sido si —en vez de tomar billete para Berlín— se hubiera quedado en aquel París de 1906, que reunía a Debussy, Fauré, Falla, Ravel, Viñes..., por no hablar más que de músicos.

Nicolás Arène.—En la Sala de la Sociedad Filarmónica se presentó este violoncellista francés, que tuvo una tarde desgraciada —a la que no fueron ajenas ciertas complicaciones acaecidas al artista el mismo día por la mañana, a cuenta de su pasaporte, y que dieron con sus huesos en la Comisaría—. Se comprende que sin poder echarle la vista encima al instrumento para preparar el recital, y con el nervosismo anejo a tales trotes, la cosa no pasara de regular.

Juan Alós.—En su concierto —también de la Filarmónica— no vimos otra cosa que una extraordinaria preocupación por el virtuosismo. Y, en consecuencia, nos aburríamos. Pues para que la literatura «acrobática» resulte divertida —en un violinista— es preciso que éste tenga una gran categoría. De lo contrario, las obras se interpretan apuradamente, sin holgura... y desafinando.

Lo único normal y «cantabile» que tocó este joven violinista fué la *Sonata en do menor*, de Grieg. Y tampoco aquí nos gustó demasiado. Su interpretación daba la sensación de preparada de antemano, con matizaciones premeditadas, de algo poco sincero.

Alicia Larrocha.—Lo mejor de su recital fué la *Sonata*, de Liszt, que hacía tiempo no se oía en Bilbao. Tocó también las *Variaciones serias*, de Mendelssohn, que resultan de proporciones

exageradas para su interés; *Tocata y fuga*, en re menor, de Bach, y para terminar, Debussy y más Liszt.

En relación con su última visita, la encontramos bastante mejorada, aunque tiene todavía un defecto importante. Que es la precipitación, que dado su talento le será fácil eliminar Juan José Vitoria.—Este violinista bilbaíno interpretó, en colaboración con la Orquesta Municipal y en homenaje a Sarasate, la *Sinfonía española*, de Lalo.

Esta España de Lalo, que es de primera mano, con una gracia espontánea y directa (sin ese regusto artificial y delicioso con que nos llega —llena de misterio— la España de Ravel o Debussy), requiere en quien la ha de interpretar unas paralelas cualidades de agilidad, intención y salero que no se dan en nuestro buen amigo Vitoria.

No quiero quitar con esto ningún mérito a este gran violinista que es nuestro paisano, cuyo maravilloso dominio técnico —que en esta ocasión quedó patente una vez más— hemos elogiado en repetidas ocasiones. Sólo digo que no me explico por qué se eligió para él, precisamente para él, esta obra que es su antítesis. Y que dió como resultado —quienquiera que sea el culpable de la elección— una versión que, si bien fué brillante en bastantes momentos, adoleció en otros de languidez y falta de picardía.

La Orquesta Municipal, por su parte, estrenó un arreglo para orquesta de la *Jota aragonesa*, de Sarasate, de interesante instrumentación, debido a su director, Maestro Arámbari.

En sus restantes programas hemos oído, aparte de la *Segunda sinfonía*, de Isasi, una *Serenata*, de Brahms; *Ma mère l'oye*, de Ravel; la *Sinfonía «Oxford»*, de Haydn; la *Tercera sinfonía*, de Brahms; las *Diez melodías vascas*, de Guridi; *Tasso*, de Liszt; la «Primera suite» de *La arlesiana*, de Bizet..., y otras que no recordamos.—Javier de Zaldúa.

CADIZ

En la reunión correspondiente a noviembre de la Sociedad de Conciertos, se presentó por primera vez en Cádiz la magnífica Agrupación Nacional de Música de Cámara. ¿Qué decir de ella, después de los juicios favorables de toda la Prensa española? Realmente, el Quinteto Nacional honra a España y puede competir con las mejores agrupaciones extranjeras de su clase, resistiendo bravamente las más exigentes y severas comparaciones.

Con un programa en el que, como puntos culminantes del ciclo evolutivo de la música de cámara, figuraban el *Cuarteto en do* (op. 59, núm. 3), de Beethoven; el *Cuarteto*, de Dvorak, conocido por el de «Los negros», y el *Quinteto en mi bemol*, de Schumann, los notabilísimos instrumentistas Iniesta, Antón, Meroño, Ruiz Casaux y Aroca, se hicieron aplaudir con verdadero entusiasmo por un público que hacía tiempo no estaba en contacto con la manifestación más pura de la Música.

Nuestra Agrupación de Música de Cámara, que tiene como factor y virtud esenciales la mejor de las disciplinas y la mejor también de las sumisiones a la obra ejecutada, estuvo incomparable en su espléndida versión del soberbio *Cuarteto*, de Beethoven, con aquel soberano último tiempo, pujante y grandioso en sus líneas arquitectónicas. Igualmente, su labor no admite tachas en el *Cuarteto* de «Los negros»; de Dvorak, y en el bellísimo *Quinteto*, de Schumann.

—Pedro Lerma, el joven concertista de piano, catedrático del Real Conservatorio madrileño, tuvo a su cargo la reunión de diciembre de la misma Sociedad. En el programa, y como atrayente novedad, la *Sonata en mi menor*, de Grieg, obra de no frecuente audición. Pedro Lerma, a quien por este rasgo felicitamos, la interpretó con precisión y justeza. Además, formaron parte del escogido programa el *Rondó en sol mayor*, de Beethoven; una serie de obras de Chopin, de las que sobresalieron la *Balada en la bemol* y la *Barcarola*; y en la tercera

parte, los nombres de Rachmaninoff (*Preludio*), Debussy (*Arabesca*), Saüer (*Murmullos del viento*), Mompóu (*Canción y danza*), Halffter (*Danza de la Pastora*) y Falla («Danza» de *La vida breve*).

Pedro Lerma demostró a lo largo del concierto una buena técnica, una acertada dicción y una claridad de sonido muy estimable.

—El Conservatorio de Música celebró la fiesta de su Patrona, Santa Cecilia, con una solemne función religiosa y un concierto en los salones del Centro.—F. P.

GIJON

Escuela de Música.—El día 26 de octubre, en el salón de actos de la Escuela de Música, y ante un numeroso auditorio, el director de la misma, Maestro Ardévol, dió la tercera lección del ciclo «Las 32 sonatas para piano de Beethoven». En esta lección analizó e hizo un estudio detallado de las tres sonatas que comprenden la op. 10. Antes de la interpretación de la *Sonata op. 10, núm. 3*, el conferenciante dió lectura al testamento de Beethoven, estudiando acto seguido el proceso psicológico y la influencia que desde el principio de la sordera tuvo ésta en el cambio experimentado en su idiosincrasia. El dolor del espíritu fuerte, en plenitud de facultad creativa, temperado por la resignación, y que tan esplendorosamente supo cantar Beethoven en el «Largo e mesto» de la *Op. 10, núm. 3*, se adueñó del auditorio, que con profunda emoción siguió la labor del director de la Escuela de Música en sus aspectos de intérprete, pedagogo y musicólogo. Una calurosa ovación premió la labor del conferenciante.

—Para conmemorar la festividad de Santa Cecilia, la Escuela de Música celebró diversos actos. A las once de la mañana, la sección femenina de la clase de Conjunto vocal, la *Misa a Santa Cecilia*, en modo dórico, del Maestro Ardévol, actuando de solistas la profesora de Canto, señorita Aurora Alvarez, y Rosario Martínez. Por la tarde celebró un concierto, en el que diferentes alumnos interpretaron obras de Mozart, Schumann, Chopin, Beethoven y Mendelssohn, destacando Alfonso Ordieres, de la clase de Violín, que interpretó el *Concierto en la*, de Mozart, y la niña de la clase de Piano María Luisa Fernández, que interpretó el *Concierto en re mayor*, de Mozart. La sección de Rítmica realizó *Alirón-Alirán*, de Llongueras; *Lección de Solfeo*, de Ardévol; *Muñecas*, con música de Bach y Schumann, y la *Farandola*, de Pierné.

Masa Coral de Educación y Descanso.—Esta Masa, a cuyo frente el Maestro Embil desarrolla una labor muy digna, dió en el teatro de los Campos Elíseos una audición en conmemoración de la festividad de Santa Cecilia.

En la primera y tercera partes se interpretaron obras de Zubizarreta, Embil, R. P. Ignacio Prieto, S. J.; Iruarrizaga, Urteaga, Almandoz y Gounod, destacando la interpretación de las obras del P. Prieto y de Iruarrizaga. Lástima que un público excesivamente inquieto y demasiado hablador no dejara gustar suficientemente la excelente labor desarrollada por la disciplinada Masa de que es alma el Maestro Embil.

En la segunda parte, los solistas cantaron diversas obras, que desentonaron de la seriedad de la primera y tercera partes, unas por no estar en condiciones para ser intérpretes ponderados, por ejemplo, del *Aleluya*, de Mozart, y otras porque en un concierto de una obra de Educación sobran *La Traviata*, *La Parranda* y todo trozo de zarzuela, por muy selecta que sea, y aunque lleve la firma de un Sorozábal, pues esos fragmentos, separados de la obra, están muy bien en una velada más o menos cursi, pero nunca al lado de obras de tanta seriedad como las del P. Prieto y las de Iruarrizaga, entre otras. ¿Por qué no hacer cantar a los solistas que tengan bella voz las maravillosas canciones de Falla, Granados, Vives, Nin, Turina, Rodrigo, etc., etc.? Ellos quedarían mejor y se difundirían

rían esas joyas del arte hispano, que están a cien mil codos por encima de cualquier trozo macarrónico y cursi de las viejas óperas italianas de la época decadente, y más en consonancia, en un concierto, que cualquier trozo de zarzuela.

Sociedad Filarmónica.—El día 29 de noviembre, el genial pianista José Cubiles dió un recital para los socios de la Sociedad Filarmónica, que llenaron hasta rebosar el número de localidades del teatro María Cristina. El programa, como todos los de Cubiles, tenía un marcado sello de seriedad, que el concertista, dando a cada obra su peculiar estilo, fué desgranando maravillosamente. Obras de tanta enjundia técnica como la *Fantasia cromática y Fuga*, de Bach, y la *Sonata los «Adioses»*, de Beethoven, surgieron del teclado diáfanos y llenos de vida. El *Carnaval*, op. 9, de Schumann, obra de grandes dificultades y de larga duración, fué interpretada con el estilo del puro romanticismo de Schumann. Una calurosa ovación coronó la brillante labor de Cubiles, el que para acallar los aplausos interpretó con maestría el fogoso *Vals en la bemol mayor*, de Chopin.

En la tercera parte desfilaron los modernos. Ravel, con *On-dina*; Granados, con el endemoniado *Pelee*; Albéniz, con la lírica *Rondeña*; Mompóu, con *Muchachas en el jardín*, estilizando una canción popular catalana; Blancafort, con su deliciosa marcha *El flautista ambulante*, y Liszt, con el ampuicso y confuso vals *Mefisto*. Todo ello fué dicho por Cubiles genialmente, siendo esa audición una de las en que el concertista ha estado a mayor altura ante el público de Gijón, que tanto sabe apreciar esa labor seria del concertista que sin concesiones espectaculares domina al público. Para acallar los aplausos ejecutó de la forma que sólo él sabe hacerlo la *Farruca*, de Falla.

Escuela de Música.—El director de la Escuela de Música ha continuado las sesiones del ciclo «Las 32 sonatas para piano de Beethoven». El Maestro Ardévol ha logrado rodearse de un núcleo de oyentes que con toda atención siguen los análisis e interpretaciones de las maravillosas obras del coloso de Bonn.

En las últimas sesiones ha estudiado la sonata *Patética*, las *Ops.* 14, números 1 y 2, la *Op.* 22 y la *Op.* 26. Sería muy difícil condensar en el corto espacio de que disponemos la cantidad de detalles y explicar la forma minuciosa con que lleva el Maestro Ardévol su ardua labor; pero hay algo que demuestra el valor de esa labor: el hecho de que durando cada sesión de hora y media a dos horas sin interrupción, el público guarde todo el tiempo el más absoluto silencio, el que sólo se interrumpe al final de cada *Sonata* para, con una clamorosa ovación, premiar la labor de alta cultura musical que el Maestro Ardévol lleva a cabo al frente de la Escuela de Música de Gijón.—M. A. F.

LA CORUÑA

Conciertos.—*La triunfal visita de la Orquesta Sinfónica de Asturias a La Coruña.*—Después de Manén, vino a la Filarmónica coruñesa Alicia de Larrocha. Tras la gloriosa veteranía del violinista genial, la sensibilidad exquisita y la técnica irreprochable de la joven y bella pianista; fruto bien logrado de las enseñanzas de Marshall, el prestigioso maestro. El formó su personalidad artística, que sucesivamente va definiéndose y afianzándose con prolijos estudios y a través de recitales y brillantes intervenciones, como solista, en conciertos de las mejores orquestas nacionales.

Aquí no habíamos oído aún a Alicia, y fué ahora cuando,

Propaguen entre sus
amistades RITMO

merced a la Filarmónica, pudimos apreciar sus méritos en una luminosa audición. Correspondimos con nuestros aplausos entusiastas y sinceros a las emociones gratísimas que suscitó la artista en nuestro ánimo con sus versiones apasionadas, veraces, siempre correctas, del arduo programa. En él fué desde Bach a Debussy, y de Liszt a Mendelssohn, Brahms y Beethoven, con ejecución fácil, íntima comprensión de estilos y dominio de muy enrevesados problemas pianísticos. Interesó de modo unánime y dejó el mejor recuerdo de esta actuación en plena juventud, dueña absoluta de sus facultades, ante un público filarmónico un poco difícil al aquilatar lo nuevo.

—A este concierto sucedió el de la Orquesta Sinfónica de Cámara, de Asturias; cordial y muy agradecida embajada de arte que nos envió la región hermana.

La Sociedad Filarmónica Coruñesa, que así cuida de fomentar la Música como de acentuar vínculos confraternales, tuvo a gala patrocinar esta fiesta interregional, que será por mucho tiempo rememorada con amable emoción por gallegos y asturianos. (No hemos de circunscribir el espléndido triunfo a ovetenses y coruñeses. Fué un efusivo abrazo de Asturias y Galicia en un ambiente de intensa compenetración.)

Pese a que no es larga la vida artística de la Sinfónica astur, muéstrase ya como una colectividad avezada, meritísima, con las mejores posibilidades. El muy competente director —un músico ilustre, D. Angel Muñoz Toca, que como violinista y como conductor experto es digno de las más francas alabanzas— obtiene de los disciplinados y homogéneos elementos que conjunta bajo su batuta magníficos resultados de cohesión, ritmo y matiz.

Son cuarenta artistas jóvenes, profesionales y aficionados, que ponen el máximo entusiasmo al servicio de la hermosa obra de cultura y de enaltecimiento de su región.

Para mayor realce de la interesantísima jornada tomó parte en ella Angeles Abruñedo, una gentil muchacha de Oviedo, pianista notable, aplaudida ya por los inteligentes públicos de diversas Filarmónicas españolas y en varias salas de conciertos del extranjero. Asimismo cooperó el admirable flautista César San Narciso Mínguez. En el sugestivo *Concierto en re mayor*, de Haydn, que llenó una de las partes del recital, la señorita Abruñedo, colaborando con la Orquesta, evidenció una perfecta identificación con la romántica obra y un dominio absoluto del instrumento. Si alcanzó ya éxitos tan notorios como éste que reseñamos, no es difícil augurarle otros aún más rotundos.

El Sr. San Narciso es un virtuoso de la flauta, de límpido y puro sonido y una suavidad de emisión cautivadora. El «Allegro» del *Concierto*, de Haydn, lo destacó con trinos y fiorituras de la mayor exquisitez y precisión. Si la obra fué con tan extraordinarios aditamentos el *clou* de la fiesta, no dejaron de interesar vivamente las impecables ejecuciones de las demás páginas de la audición.

Así, la deliciosa *Sinfonía de Londres*, del mismo autor —cuatro tiempos tocados con amorosa delectación—; el *Concierto grosso*, núm. 9, de Corelli-Geminiani —en el cual la «Gavota» fué singularmente aplaudida—; *Estival*, de Chavarri; *La oración del torero*, de Turina, que gustó mucho; varios antiguos y evocadores *Aires de danza*, de Rodrigo, y la *Danza del fuego*, de Falla, siempre oída con complacencia.

Todavía hubo de dar algún regalo la bien ponderada agrupación. Puesta en pie, saludó muchas veces al entusiasta auditorio que llenaba la sala del teatro Rosalía de Castro. Una manifestación apoteósica, complemento de la tributada horas antes a la Orquesta Sinfónica de Asturias en la visita oficial que hizo al Palacio Ayuntamiento, donde fué recibida y agasajada cumplidamente.

Entre las representaciones asturianas que acompañaron a los distinguidos visitantes y los componentes del Concejo coruñés que los recibieron, cruzáronse elocuentes y cariñosas saluciones, en las cuales no faltaron plácemes y congratulaciones para la Directiva de nuestra Filarmónica.

Se obsequió delicadamente a los huéspedes, y claro es que no faltaron frescas flores de nuestros jardines como homenaje a la señorita Abruñedo, la aplaudida concertista. Cruzáronse expresivos telegramas de felicitación, reconocimiento y recíproco afecto entre las Sociedades Filarmónicas de Asturias y la nuestra, así como entre las autoridades y Corporaciones que a la triunfal expedición se asociaron.

Radiante efemérides.—*Herculano*.

MURCIA

Octubre, 7.—En el salón de actos de este Conservatorio dió una brillante conferencia D. Fernando José de Larra, director del Museo del Teatro y delegado del Gobierno en los Teatros del Estado, la cual versó sobre «La enseñanza de la Declamación en los Conservatorios».

Después de elogiosas palabras de presentación del director para el conferenciante, empezó el Sr. Larra su conferencia, que dividió en dos partes: Enseñanza de la Declamación en general y modificaciones susceptibles en la actual organización de aquella, que explanó con la competencia, bien reconocida, debida a su experiencia pedagógica y a su ilustre abolengo en el mundo de las Letras y del Teatro.

La concurrencia, que llenó el salón del Conservatorio, premió con entusiastas aplausos el interesante trabajo del Sr. Larra.

16 de octubre.—Actuación meritísima en la conferencia y concierto de canto por D. Eduardo L. Chavarri y su esposa, D.^a Carmen Andújar.

La amena y erudita disertación del Sr. Chavarri sobre la «Canción popular» mereció desde su principio la simpatía e interés del público.

Dijo que la canción popular no es precisamente la callejera, sino la voz del espíritu espontáneamente surgida del alma, del corazón, en su inmensa variedad de las canciones de cuna, infantiles, campesinas, de novios, de guerra, de familia, etcétera, etc.

Esta conferencia, dividida en dos partes, precedía a cada uno de los grupos de composiciones que la Sra. Andújar de L. Chavarri, acompañada al piano por su esposo, cantó con un perfecto dominio de voz y de expresión, con el timbre delicado y el matizado preferentemente tierno que requerían las ingenuamente apasionadas *Cantigas*, homenaje piadoso del Rey Alfonso X el Sabio a la Santísima Virgen, mostrándonos las grandes cualidades de su temperamento artístico.

Obras de Durón, Esteve, Pergolesi, Mozart, Beethoven, Granados, Falla y Chavarri, fueron el complemento del concierto, del que salió el público encantado, no sin antes premiar con prolongados y entusiastas aplausos la actuación brillante de estas dos grandes figuras del verdadero y exquisito arte musical.

Octubre, 24.—Empieza la Orquesta Sinfónica Murciana su actuación de invierno, ofreciéndonos la bella *Sinfonía núm. 7*, de Beethoven, y un programa de música española de Chapí y Turina.

La *Sinfonía*, que llenaba la primera parte, fué interpretada discretamente, mereciendo la aprobación y cariñosa acogida del público el trabajo de la Orquesta y su director.

La obra de Chapí *Fantasia morisca*, jugosa y sencilla de oír, fué perfectamente dominada por la Orquesta. Las *Danzas fantásticas* de Turina, que se ejecutaban por primera vez, fueron interpretadas con bastante precisión y acierto, a pesar de los escollos que tiene la obra; pero la Orquesta, bien manejada por Salas, supo salvarlos airoosamente. Los aplausos sonaron siempre muy nutridos.

Noviembre, 15.—Conferencia-concierto de Manuel Palau y Emilia Muñoz en el Conservatorio.

Dos buenos cultivadores del arte, actuaron brillantemente en el salón de este Centro, repleto de público selecto, que escuchó la interesante conferencia del Sr. Palau sobre el «Lieder» de

Schumann con verdadero deleitamiento, y con mayor, si cabe, la actuación de la Srta. Muñoz, solista de la Coral Polifónica Valenciana, en las obras que cantó, acompañada al piano por el Maestro Palau, y en las que demostró tener ante sí un camino en el que las dificultades principales han sido superadas. Canta sin esfuerzo y domina fácilmente los cambios del agudo al grave, utilizando recursos de buena ley, que la acreditan como profunda conocedora de los secretos del canto. Fué aplaudidísima, como igualmente el Sr. Palau.

Noviembre 22.—Función solemne a Santa Cecilia en la Santa Iglesia Catedral, dedicada a su Patrona por los Profesores de Música y en la que, con nutridas voces, órgano y numerosa orquesta, ejecutaron la *Misa*, a tres voces de hombre, del Maestro Perosi. El panegírico de la Santa lo predicó elocuentemente el M. I. Sr. Dr. D. Tomás Conesa, Canónigo Penitenciario.

Por la tarde, y bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo, se celebró la solemne apertura del curso y reparto de premios a los alumnos que los obtuvieron en los concursos celebrados en junio último.

La actuación de los que tomaron parte en los diferentes números del programa, todos alumnos del Centro, fué muy lucida y aplaudida.

Noviembre, 30.—Las fiestas conmemorativas del VII Centenario de la Reconquista de Murcia por el Rey Don Alfonso X el Sabio, que tuvieron su iniciación en mayo de 1943, se han cerrado con toda solemnidad y brillantez en los primeros días de diciembre del año actual.

Para ello se había preparado un «Cursillo Alfonsino», en el que las figuras más salientes en España de las Ciencias, de las Letras y de las Artes rindieron elogioso homenaje al Rey Sabio. En este día, en el Salón de Actos del Conservatorio, ocupado por distinguido público, y bajo la presidencia de los Ilustrísimos y Rvdmos. Sres. Arzobispo de Valladolid y Obispos de esta diócesis y de la de Astorga, acompañados del Rector Magnífico de la Universidad, del Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación, Alcalde y otras relevantes personalidades, pronunció su conferencia (sexta del cursillo que se viene celebrando) el Académico de Bellas Artes y Director del Instituto Español de Musicología, Excmo. P. Higinio Anglés, que versó sobre *Las Cantigas* del Rey Alfonso el Sabio, fiel reflejo de la música cortesana y popular del siglo XIII.

La vasta erudición del conferenciante nos deparó una de las más interesantes intervenciones de las hasta ahora escuchadas. Señala la importancia excepcional que para la consideración de la cultura de un pueblo tiene la canción popular, y el relieve especial que en España alcanza por su ascendencia antiquísima y por la analogía que guarda con la lírica musical cortesana de la Europa medieval.

El interés por la música científica en España ha tenido su primera manifestación por la iniciativa del Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, primero de los que se han interesado por esta materia, creando para su estudio e investigación, el Instituto Español de Musicología, integrado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Elementos de la Orquesta Sinfónica y del Orfeón «Fernández Caballero», dirigidos por D. José Salas, interpretaron con gran acierto las canciones que han ilustrado la interesante conferencia.

Muchos aplausos acogieron al final, y en diversos momentos de la disertación, la labor del ilustre conferenciante Padre Anglés.

Diciembre, 1.—Brillante jornada artística para la Orquesta Sinfónica Murciana fué el concierto de este día, en el que la diversidad de las obras y sus dirigentes dieron ocasión a su completo éxito.

Se trataba de ejecutar las tres composiciones premiadas en el Concurso Nacional con motivo de las fiestas conmemorativas del VII Centenario de la Reconquista de Murcia por el

Rey Don Alfonso X el Sabio, y cada una de ellas bajo la batuta de sus autores: Julio Gómez, Conrado del Campo y Manuel Palau.

El juicio que emitieron en la Prensa local tan insignes maestros, me releva de hacerlo por mi cuenta.

El Maestro Julio Gómez dice: «El concierto en que he tenido el honor de compartir la dirección de mis ilustres compañeros Conrado del Campo y Manuel Palau, ha constituido para la Orquesta de Murcia una hazaña que la pone a la altura de las mejores de España.»

El Maestro Conrado del Campo manifiesta: «Confieso con la mayor sinceridad que abrigaba un cierto temor al venir a Murcia, ante las dificultades que, debido al corto espacio de tiempo de que habría de disponer, pudieran ser obstáculo al logro de la adecuada interpretación de una partitura como la de mi *Poema en loores de María*, que, si modesta, como mía, ha sido compuesta con el mayor fervor y entusiasmo de artista. Pues bien: desde los primeros minutos del primer ensayo tuve la íntima y vivísima satisfacción de encontrarme ante un grupo de profesores, de excelentes profesores, no sólo instrumentistas de notable dominio y segura técnica, sino también perfectamente dirigidos, orientados y disciplinados, haciéndome gratas en extremo las breves horas en que hemos compartido artísticas tareas que no podré olvidar fácilmente».

El Maestro Palau declara: «La Orquesta Sinfónica de Murcia me ha dado extraordinaria prueba de su capacidad técnica, de su atención y de una sensibilidad de primera categoría. De estas altas condiciones ha resultado beneficiaria mi *Sinfonía murciana*, de la cual da la Orquesta, formada por el Maestro Salas, una interpretación que guardaré en mi recuerdo y estimularé mi deseo para que sirva como modelo a las orquestas que posteriormente la ejecuten».

El Teatro Romea, ocupado, hasta con exceso, de público distinguido, ovacionó repetidas veces a los autores e intérpretes.

Diciembre, 2.—Brillantísima actuación de la Orquesta Nacional, bajo la dirección del Maestro Pérez Casas. Con sólo este título basta para proclamar que la jornada musical ha sido en Murcia una de las más destacadas de mucho tiempo a esta parte.

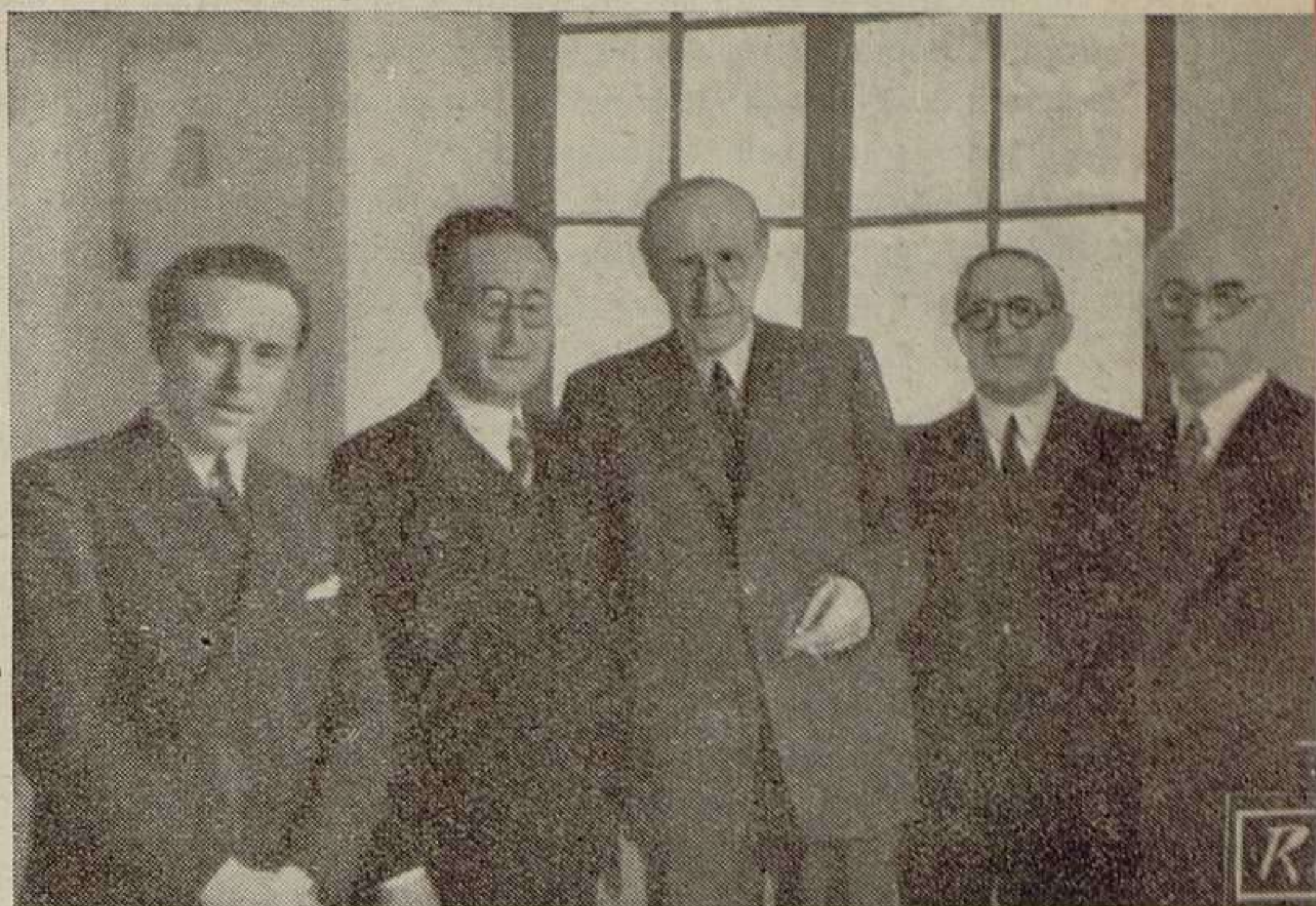
Sin adjetivaciones, que resultarían siempre pobres e innecesarias, baste consignar que el concierto fué maravilloso, y que la perfección, si alguna vez puede ser absoluta, total, íntegra, de una orquesta, la consiguió la Nacional. Wagner, con el «Preludio» de *Lobengrin*, y con «Los encantos del Viernes Santo», de *Parsifal*, componían la primera parte. La *Primera sinfonía en do menor*, de Brahms; la *Segunda* y *Los pinos de Roma*, de O. Respighi, la última.

Pérez Casas y su Orquesta recibieron aplausos calurosísimos, que hicieron salir al maestro director y músicos a saludar repetidas veces, al final de cada parte, y que obligaron a regalar el «Preludio» de la *Kovantchina*, de Mussorgski.

Diciembre, 3.—En la Catedral Basílica se celebró una solemne Misa según el rito mozárabe, en honor de la antigua Patrona de Murcia, Nuestra Señora de la Arrixaca.

En lugar preferente tomaron asiento el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional con las demás autoridades civiles y militares de Murcia y Cartagena. Para esta solemnidad religiosa llegaron tres capellanes mozárabes de la Catedral Primada de Toledo, que actuaron de oficiantes, ejecutándose por la Capilla de la Catedral, Schola Cantorum del Seminario Mayor de San Fulgencio y cantores de la Iglesia Arciprestal de Elche la parte musical de este rito, sacada del Cantoral de Cisneros.

Al terminar la Misa, el Orfeón «Fernández Caballero» ejecutó la *Cantiga 169* del Rey Alfonso X el Sabio, transcrita por el Académico de Bellas Artes Excmo. P. Higinio Anglés y



De izquierda a derecha: Leopoldo Querol, Manuel Palau, Conrado del Campo; Director del Conservatorio, señor Massotti, y Julio Gómez.

armonizada por el Maestro de Capilla de esta Catedral, señor Larroca.

A las doce se celebró en el Conservatorio una conferencia del Maestro D. Conrado del Campo, que versó sobre los Conservatorios, haciendo especial referencia del de Madrid. Su amena disertación fué escuchada con toda complacencia y aplaudida con toda sinceridad.

La segunda parte corrió a cargo de Querol, interpretando *Fantasia cromática* y *Fuga*, de Bach; el *Scherzo en si bemol*, de Chopin; la *Marcha burlesca*, de Palau, y el «Pelee», de *Goyescas*, de Granados. Los aplausos fueron abundantes y entusiastas.

Con la misma numerosísima asistencia de la noche anterior, se celebró en la tarde de este día el segundo concierto de la Orquesta Nacional. Tuvo la novedad de la actuación del gran pianista Querol, por la inclusión en el programa del *Concierto heroico*, de Rodrigo, y de *Noches en los jardines de España*, de Falla. A las obras indicadas se unió el primer tiempo de la «Suite» murciana *A mi tierra*, de Pérez Casas, que obtuvo en esta ocasión uno de los triunfos más apoteósicos que darse pueden. La *Sinfonía sevillana*, de Turina, completó el programa, dando ocasión nuevamente a la Orquesta Nacional y a su Maestro Pérez Casas para recibir los fervorosos y entusiastas aplausos del público murciano, que con toda justicia le tributó.

Diciembre, 16.—Concierto, en el Conservatorio, del pianista José Ortiga y de la Rondalla de la Organización Provincial de Ciegos.

Este simpático Organismo, en donde tienen acogida las más puras expresiones del espíritu, ofreció al público de Murcia muestra, una vez más, de la constante actividad cultural que realiza.

Los componentes de la rondalla, privados del precioso don de la vista, sin duda cultivan con más esmero su espíritu al encanto de la más espiritual de las Bellas Artes.

Páginas de Albéniz, Granados, Rodrigo y Chapí fueron interpretadas con verdadera maestría, debido a la competencia del director, Sr. Medina, mereciendo entusiastas aplausos al final de cada obra.

En cuanto al pianista José Ortiga, también invidente, y a quien estaban encomendadas la primera y tercera partes del concierto, resultó un prodigio de ejecución y seguridad en los movimientos y saltos bruscos, sin fallarle una nota, diciendo siempre los pasajes melódicos con una unción y recogimiento de verdadero artista.

Obras de las más distintas técnicas, como acredita el con-

junto de los autores reunidos en el programa: Rameau, Bach, Beethoven, Chopin, Liszt, Debussy, Turina y Albéniz, fueron campo abierto en donde desplegó el joven artista sus excelentes condiciones y acusado temperamento.

La actuación brillante de José Ortega tuvo merecida recompensa en las repetidas ovaciones del público que llenaba el salón del Conservatorio.

REUS

Los aficionados a la buena música gozaron el día 14 de diciembre por la noche una de las veladas más memorables que registran los anales de la vida artístico-musical reusense. En el Teatro Fortuny vivieron unas horas inolvidables de continua emoción, de sublime deleite ante la labor incomparable, magnífica, del joven y extraordinario violinista que se llama Henri Lewkowitz, el mejor, dicho así, sin reserva alguna, que se ha oído en nuestra ciudad.

Ya desde los primeros momentos, en *La Follia*, de Corelli, nos dimos perfecta cuenta de que nos encontrábamos ante algo extraordinario, insólito. Pureza de dicción, técnica fogosa e impecable, afinación y modulaciones inverosímiles, dominio de la doble cuerda sin transiciones en el acorde al establecer el fraseo; todo, en fin, lo perfecto que se pueda apetecer en un violinista verdad.

El *Canto del ruiseñor*, de Sarasate, y *Danza de las brujas*, de Bazzini, cerraron con broche de oro el recital, que tan grato recuerdo deja a la afición reusense, y es obvio decir que el artista superó todos los escollos que ambas obras contienen con una seguridad y valentía que acrecía el asombro de los presentes ante tales maravillas.

Pecaríamos de injustos si no tributáramos nuestro sentido homenaje al pulcro e inteligente pianista acompañante, Sr. Vallribera, cuya actuación consciente hizo todavía más posible el relieve que adquirieron las composiciones ejecutadas por el violinista polaco.—J. F.

SAN SEBASTIAN

En Asociación de Cultura Musical comenzó el curso con la actuación de la soprano Rosy de Valenzuela y el pianista José Cecilia. Una emisión fácil, junto a un sentido de interpretación del mejor gusto. Rosy de Valenzuela los demostró ampliamente en la forma con que cantara a Schubert y Schumann y la holgura con que sabía alcanzar la movilidad de figuras de Donizetti o Thomas. José Cecilia, que cada vez va más firme en el cultivo de sus grandes medios de ejecución, colaboró en el concierto con obras de trascendencia pianística, comenzando por *Tocatta y fuga*, de Bach-Taussig, para terminar con *Venezia-Napoli*, de Liszt.

—Un instrumento de gran disciplina, poderoso de medios y lograda sonoridad, singularmente en la cuerda, con un director, artista de excelencia y gran autoridad en el atril: la joven Orquesta Municipal de Barcelona y el Maestro Toldrá, en su primera «tournée», llegaron también a Cultura Musical; y si la ejecución de un programa en tres estilos —*Concierto grosso en sol menor*, de Corelli; *Segunda sinfonía*, de Brahms, y *Pájaro de fuego*, de Stravinsky— denotaba la fecunda labor de tan sólo diez meses de actividad, la categoría fué de excelencia dirigiendo el Maestro Toldrá la maravillosa «Suite» de Stravinsky. El concierto constituyó un espléndido triunfo de la Orquesta y su insigne Maestro.

—Reunir el gran conjunto con elementos exclusivamente locales, solistas, coros y orquesta, representa una capacidad para elogiada con los mejores entusiasmos. La obra de la sesión que se reseña fué *Las estaciones* («Primavera» y «Verano»), de Haydn; y si en la primera de ellas se muestra el ingenio y la jugosidad de la música de Haydn, en el «Verano» —que se daba por primera vez— el concepto se eleva mucho más en-

jundioso, desde el mismo «Preludio» hasta la exposición de la tempestad del «Número 17». Y en el curso de esta segunda parte del «Oratorio» corre también música de tanta lozanía como las cavatinas; de tan arrogante enunciación como el «Canto al Sol», o de tan simpática manifestación como el número que, declinando en pianísimo, cierra el período. La obra estaba preparada con afanes bien encomiables; y así, recitados y solos fueron excelentemente dichos por Angelita Calvo, Maestro Gorostidi e Ignacio Munguía; los coros del Orfeón Donostiarra estaban justísimos de expresión y acoplamiento, alcanzando gran valor su graduación de sonoridades; y tan detallada de matices como entonada de conjunto la Orquesta del Conservatorio, que a su estudio de esta partitura unió el de la *Séptima sinfonía*, de Beethoven, tocada en la primera parte del festival. El triunfo del mismo hará que se repita en fecha próxima.

—Juan Manén, siempre artista y firme en sus insignes facultades, dió un recital en que aquel buen gusto y aquella corrección de estilo suyas se renovaron en el desarrollo de un programa en que lo clásico y lo violinístico tuvieron el mismo feliz concepto, correspondiendo Manén al agasajo público con la *Jota aragonesa* de Sarasate, en la que su aparato virtuosista fué traducido por Manén con su habitual llaneza expositiva.

—El programa presentado por Alicia Larrocha, también en Cultura Musical, era de una inquietante arrogancia; *Tocatta y fuga*, de Bach-Bussoni; *Variaciones serias*, de Mendelssohn; *Sonata en si menor* y *Polonesa en mi mayor*, de Liszt, entre otras obras; pero todo, no ya lo salvó, sino lo dominó la excelente artista con su seguridad rítmica, su facilidad en el juego mecánico, junto a una gracia de dicción del mejor tono. Éxito grande y bien merecido.

—Santa Cecilia fué festejada brillantemente por las Entidades musicales locales. El Conservatorio celebró, con sus alumnos y la Orquesta de Cámara, un concierto, en cuyo intermedio se verificó el reparto de premios; en la fiesta religiosa tomaron parte el coro de alumnos, la Orquesta de cuerda y el órgano, interpretando composiciones religiosas de los profesores Sres. Pagola y Urteaga. El Orfeón Donostiarra ofreció a sus socios una audición de discos de gran calidad de la *Pasión según San Mateo*, de Bach, ilustrada con documentadas notas de su tan reputado director, Maestro Gorostidi, y una solemne función religiosa en Santa María, en la que el coro mixto interpretó por primera vez motetes de Ravello y Gorosarri. La Schola Cantorum de Nuestra Señora del Coro cantó en San Telmo un programa dedicado a madrigalistas en su primera parte, y en la segunda a canciones populares, llevado el conjunto con pleno acierto por su Maestro Juan Urteaga.

Gloria Vignau de Duñabeitia, la celebradísima pianista, y Rosario Arteaga, joven violinista de gran temperamento, dieron un recital exquisitamente interpretado en la fiesta celebrada en el Centro de Cultura Femenina.—L. M.

SANTANDER

Octubre, 21 y 23.—Coliseum. Filarmónica. Dos espléndidos conciertos por la Orquesta Municipal de Barcelona. Obras de Weber, Corelli, Brahms, Strauss, Ravel, Respighi, Debussy, Beethoven, Stravinsky. De acontecimiento musical puede considerarse la actuación de esta gran Orquesta. Barcelona debe estar orgullosa de contar con una agrupación que la honra, y el gran Maestro Eduardo Toldrá muy satisfecho y también orgulloso de haber conseguido en tan poco tiempo un conjunto tan admirable. El público aplaudió con delirio, teniendo que ejecutar dos obras fuera de programa. En Santander han dejado un gratísimo recuerdo y conquistado la admiración y estimación muy justa del público santanderino.

Noviembre, 5.—Teatro Pereda. El Excmo. Ayuntamiento de Santander ha organizado una serie de conciertos matinales de

invierno, a precios muy reducidos, para estimular la afición a la Música y el gusto artístico. El primero a cargo de la Banda Municipal, bajo la dirección de D. Ramón Sáez de Adana. Obras de Nicolai, Fauré, Bizet, P. Casas, Chapí, J. Gómez. El pueblo ha respondido, asistiendo y aplaudiendo con entusiasmo la gran labor de la Banda y agradeciendo a los organizadores.

Noviembre, 11.—Ateneo. Recital de piano por Rafael Vázquez Sebastián. Obras de Scarlatti, Schubert, Chopin, Debussy, Falla, Turina, Liszt. El salón de actos, como en las grandes solemnidades, lleno de público. Este joven pianista es un gran maestro, con gran dominio del instrumento, gran delicadeza, interpretando maravillosamente. Ante los aplausos entusiastas del público ejecutó tres obras fuera de programa.

Noviembre, 18.—Filarmónica. Concierto de piano por Alicia de Larrocha. Programa: Bach, Scarlatti, Beethoven, Mendelssohn, Schumann, Liszt. Esta joven pianista catalana tiene un gran dominio de la técnica del piano, delicadeza y gran temperamento. Fué aplaudida con gran entusiasmo, tocando dos obras fuera de programa.

Noviembre, 22.—Filarmónica. Nicolás Arène, violoncellista, y Rafael Gálvez, pianista. Obras de Beethoven, Brahms, Mendelssohn, Bach, Fauré, Saint-Saëns. Este cellista llegó a Santander con gran fama; por esa razón causó una gran desilusión entre los socios. Francamente mal de sonido y afinación. El pianista Sr. Gálvez, muy bien, aun cuando con demasiado sonido en algunos tiempos.

Noviembre, 19 y 26, y 10 diciembre.—Teatro Pereda. Conciertos organizados por el Ayuntamiento. Banda Municipal, Coral de Educación y Descanso y Rondalla del Frente de Juventudes. Cada día asiste más público, y con mayor entusiasmo, elogiando muchísimo el acuerdo del Ayuntamiento en beneficio de la cultura y afición musical. Muchos y entusiastas aplausos a la Coral y la Banda, que ejecutaron un gran programa con la maestría de siempre. La Rondalla, muy bien.

Diciembre, 13.—Filarmónica. Arpista, Rosa Balcells. «Liederista», María Teresa Fieus. De gran novedad se considera este recital, porque hacía mucho tiempo que en Santander no se presentaba una arpista. Resultó interesantísimo el concierto de arpa, con un dominio absoluto del instrumento y una gran delicadeza; obras de Bach, Rameau, Dirí, Zabel, Pierné, Haselman, Búser, Beraheim, Zabal, Fauré. Ante los entusiastas aplausos del público, ejecutó tres obras fuera de programa. También fué muy aplaudida la «liederista» en su programa, interesante y muy bien interpretado. Tiene voz, dice y expresa muy bien.

SEGOVIA

En un intervalo de sólo unos treinta días, la genial pianista Carmen Ledesma ha dado dos conciertos en la Sociedad Filarmónica de esta capital. En el primer concierto interpretó obras de Haendel, Scarlatti, Mozart, Bach, Chopin, Liszt, Debussy, Turina y Granados; y en el segundo concierto interpretó el *Concierto*, de Grieg, para piano y orquesta, constituida ésta por elementos aficionados de la localidad, dirigidos por el director de la Banda de Música de la Academia, Sr. Terol, que supo vencer cuantas dificultades de carácter técnico se presentaron gracias a su gran musicalidad y plena comprensión de la obra de Grieg.

Carmen Ledesma, tanto en su primer concierto como en el segundo estuvo a gran altura técnica e interpretativa, mereciendo que el público la otorgase una entusiasta acogida y quedando con el deseo de volver a oír en la próxima temporada a una pianista de primer rango como lo es Carmen Ledesma.—C.

VALENCIA

La temporada anterior se prolongó durante casi todo el mes de julio, y apenas empezado octubre se inaugura la actual con algunos actos celebrados en honor del Excmo. Sr. Ministro de

Educación Nacional. Abrió marcha el Conservatorio con una velada literariomusical, en la que profesores y alumnos pudieron demostrar ante el Sr. Ministro la cuidada labor y excelentes enseñanzas que allí se realizan.

El día 8 de octubre, concierto de gala, organizado por el Ayuntamiento. Actuó la Orquesta municipal, y el concierto ha sido un anuncio de las magníficas actuaciones que se preparan, pues, vencidas las naturales dificultades de ajuste y sonoridad, que siempre exigen algún tiempo y mucha preocupación, la Orquesta empieza a actuar con perfecta soltura, ajuste y suavidad de timbres, y, además, con aquella despreocupación de lo mecánico que se traduce en versiones de la más extraordinaria belleza. Y así, oímos por segunda vez la *Sinfonía séptima* de Beethoven, en una versión tan equilibrada y serena, y a la vez tan vigorosamente rítmica, que podemos calificar de perfecta. «Intermedio» de *Goyescas* y *Rondalla*, de Granados; *La procesión del Rocío* y *Orgía*, de Turina, y la «Obertura» de *Tannhäuser*, formaban la segunda parte del programa.

Hemos de destacar, entre un conjunto interminable de cosas excelentes, el último tiempo de la *Sinfonía séptima*, que fué un prodigio de claridad y fuerza, llevado con gran aliento y seguro vigor rítmico por el Maestro Lamote, y la «Obertura» wagneriana, cuyos metales vibraron con el ímpetu más vigoroso, sin desquiciar los timbres un solo momento. El Sr. Ministro de Educación Nacional, que honró el acto con su presencia, felicitó efusivamente al eminente Maestro Lamote por su gran labor.

Muchos detalles en la ejecución e interpretación de las obras revelan el genio de un gran conductor de orquesta; pero quizá ninguno tanto como la justa ponderación de las sonoridades: hacer oír siempre lo que debe cantar, sin que se pierda, no obstante, nada de lo secundario, que queda en un segundo plano, pero se oye. Así como la correcta acentuación, fraseo y articulación, según las peculiaridades de cada familia instrumental. Son cosas éstas que revelan, cuando una orquesta las hace, la presencia de un director auténtico. Si unimos a ello una entusiasta y fervorosa calidad sentimental en la expresión, tendremos esa perfecta unión entre el artista y el técnico, que caracterizan al auténtico director D. Juan Lamote de Grignon, creador de esa espléndida realidad que es hoy la Orquesta Municipal de Valencia, a quien ésta rinde en cada concierto el encendido homenaje de su admiración y simpatía.

—El día 9, en la Filarmónica, Leopoldo Querol, con la Orquesta Sinfónica, dirigida por el Maestro Izquierdo. Querol, incansable y siempre en gran forma, tocó el *Concierto en la menor*, de Grieg, y el *Segundo concierto*, de Rachmaninoff, en la primera y tercera partes, respectivamente. Y en la parte central, destinada al piano solo, el suntuoso arreglo hecho por Busoni de la *Tocata en do mayor*, de Bach; la *Marcha burlesca*, de Palau, cuya versión pianística despertó natural curiosidad, por haberse oído recientemente a orquesta, y tuvo gran éxito; el *Pelele*, de Granados, y la *Rapsodia núm. 6*, de Liszt; y aún hubo reservas para dar fuera de programa las difícilísimas variaciones sobre *El Vito*, de Infante, superadas por Querol con pasmosa facilidad. El concertista obtuvo pleno éxito en su doble actuación, pues fué larga y reiteradamente ovacionado. También el público premió la labor del Maestro Izquierdo y de sus huestes, que subrayaron la del solista con entera fortuna y acierto. Hubo ajuste, sonoridad muy cuidada y adecuada, y entusiasmo, con finos detalles, reveladores de una preparación minuciosa e inteligente por parte del Maestro Izquierdo. Sobre todo, en el *Concierto* de Rachmaninoff.

También en la Filarmónica, el día 15, dió un concierto la pianista Vella Bassola, que posee un mecanismo de una claridad incisiva y consigue una calidad de sonido bellísima. Formaban el programa, en su primera parte, la *Fantasia cromática* y *Fuga*, de Bach; una *Sonata*, de Paradisi, y dos *Sonatas* de Scarlatti. Después *Paseos*, de Poulenc, y cuatro *Estudios* de Debussy; y, por último, Chopin y Liszt. El programa, si se

realiza de un modo adecuado a cada una de sus partes, es para revelar una personalidad asombrosa. Así ocurrió con Vella Basola. La música de Bach, de sobria elocuencia; la de Paradisi y Scarlatti, alada y sonriente; la de Poulenc, desenfadada y cáustica, y los *Estudios* de Debussy, finamente irónicos, hallaron en esta joven y ya ilustre pianista una inteligente intérprete y pusieron de relieve su valía, que el público reconoció, expresando su admiración de manera hartamente elocuente.—Rafael Balaguer.

VALLADOLID

El miércoles 29 de noviembre del pasado año dió un recital de piano la genial pianista Carmita Ledesma. Había expectativa por conocer a esta artista, que tenía, entre los aficionados a la Música en Valladolid, una fama pregonada por los que habían oído a la pianista en Madrid y Barcelona.

Desde la primera obra del programa, *El herrero armonioso*, de Haendel, hasta la célebre tarantela *Venecia y Nápoles*, de Liszt, el concierto se desarrolló en medio de un interés que fué creciendo a través de las tres partes, y al final del concierto el público expresó su plena complacencia por la magnífica audición escuchada, tributando a la gentil pianista una cerrada y sostenida ovación.

—Leopoldo Querol ha dado dos conciertos en la misma Agrupación Musical Universitaria, en la que tuvo lugar el concierto de Carmita Ledesma.

La crítica de Valladolid ha tributado al ilustre y maravilloso pianista los más extraordinarios elogios, y en verdad es asombroso este artista por su impecable y diáfana técnica, por su profundo y severo sentido de la interpretación y por su formación musical.

El público vallisoletano ha quedado hondamente impresionado por la emoción estética que Querol supo transmitir desde su sitial pianístico, y no olvidará tan fácilmente ese recuerdo.—C.

ZARAGOZA

Lo más saliente de las actividades musicales desarrolladas en esta inmortal ciudad durante los meses de noviembre y diciembre del pasado 1944 ha sido: el recital de piano de Aulfo Argenta y el concierto de violín a cargo de Enrique Iniesta, acompañado de José Cecilia Tordesillas, organizados por nuestra Sociedad Filarmónica, y el festival lírico que preparó Educación y Descanso en nuestro Teatro Principal con ocasión de las Bodas de Oro del Orfeón Zaragozano.

Conocida en España desde hace algunos años la valía de Aulfo Argenta como pianista, hace innecesario, para ensalzarla, recurrir a los laureles que ya lleva recogidos en el extranjero. Por eso no es de extrañar que constituyera un rotundo éxito el recital con que nos deleitó el día 22 del pasado noviembre. En la primera parte del concierto le oímos dos *Preludios* y *Fugas*, de Bach, en do menor y en sol mayor, respectivamente, y unas *Variaciones y Fugas sobre un tema de Haendel*, de Brahms. En la parte segunda, la *Fantasia en do mayor*, op. 15 («El caminante»), de Schubert, y en la última, toda dedicada a Chopin, *Vals en mi menor*, *Nocturno en do sostenido menor*, op. 25, y el *Estudio en do menor*. No pudo pedirse más acierto en la composición del programa por la belleza de las obras elegidas y porque, además, ponía a prueba la valía de un pianista que oíamos por primera vez.

El éxito que alcanzó el artista en su concierto quedó bien subrayado por las ovaciones calurosas con que el público premió su acertada labor, a las que hubo de corresponder interpretando varias composiciones cortas de Chopin y *Le Tambourin*, de Leclerk.

Con motivo de celebrar sus Bodas de Oro con el arte el Orfeón Zaragozano, se organizó el día 10 de diciembre pasado

un festival lírico que corrió a cargo de la citada Masa Coral, hoy bajo los auspicios de Educación y Descanso. El programa que interpretó fué el siguiente: canto *Al Vivac*, de M. Olleta; *Ave María*, a cuatro voces mixtas, de Victoria; *La olivera* (canto popular aragonés), a seis voces, de R. Salvador; *Minueto*, a seis voces (boca cerrada), de B. Ochoa; ¡*Viva Aragón!*!, jota, de Retana, y finalmente, *Mi tierra*, gran jota, a seis voces mixtas, de Alvira.

Esta agrupación coral, que dirige tan acertadamente en la actualidad el Maestro D. José Cortés, está integrada por 110 voces. Se halla hoy en vías de organización, pues hace escasamente dos años que se ha comenzado a conjuntar de nuevo, después de nuestra gloriosa Cruzada, ya que durante la misma no tuvo actuación alguna debido a que la mayoría de sus miembros se hallaban en los frentes de batalla cumpliendo, voluntariamente casi todos, el deber de servir a nuestra España. Sin embargo, puede estar satisfecho el Maestro Cortés, porque la actuación de sus dirigidos en el festival de que estamos dando cuenta puede calificarse de muy meritoria, y porque, además, es de esperar que con el entusiasmo de todos y la protección que ha de prestarle el elemento oficial volverá a ser esta agrupación aquella de otros tiempos que acudía a disputarse los máximos trofeos con las mejores agrupaciones españolas de este género. Por eso hemos de felicitar muy cariñosamente a todos, y muy especialmente a Educación y Descanso, que, siguiendo las consignas dadas por nuestro invicto Caudillo, ha acogido con tanto interés en su seno a nuestro Orfeón.

Para suplir una ausencia, por enfermedad, del violinista polaco Lewkowick, con cuya actuación había organizado nuestra Sociedad Filarmónica un recital de violín, nos trajo al violinista español y a José Cecilia Tordesillas, como acompañante al piano, con un programa de música de cámara.

Enrique Iniesta es artista sobradamente conocido y grandemente admirado por todos. Como solista unas veces, y como miembro de la Agrupación Nacional de Cámara, hemos oído varias veces a este meritísimo profesor de nuestro Conservatorio Nacional. Por eso no es de extrañar que el recital que dió en este concierto, admirablemente acompañado por Cecilia, constituyera para ambos un gran triunfo, tanto por la interpretación cuanto por el exquisito gusto con que fueron elegidas las obras que constituyeron el programa.

En la primera parte del concierto, Iniesta supo hacer resaltar no solamente las bellísimas melodías que caracterizan toda la obra del gran compositor de Salzburgo, sino también aquellos profundísimos conocimientos de armonía que ya poseía, anticipándose a las modernas composiciones, y que tan admirablemente se aprecian en la *Sonata en re mayor*, núm. 3. En cuanto a la segunda parte, hemos de decir que tanto el violinista como su acompañante hicieron un verdadero alarde de las estupendas facultades que poseen, dado lo admirablemente que supieron salvar las dificultades interpretativas que encierra el *Concierto en la mayor*, de Saint-Saëns, que por algo hubo de dedicarla su autor a nuestro gran Sarasate, dificultades de ejecución que han hecho que haya quedado relegada esta obra a figurar en los programas que organizan los grandes artistas para presentarse ante los públicos. Las ovaciones cerradas e insistentes con que premió el auditorio la labor de estos dos queridos artistas es el mejor exponente acreditativo del éxito que alcanzaron por su actuación.—Francisco J. Marín Górriz.

ALBUMS DE CANTE Y BAILE FLAMENCO

Francisco Mellado Damas
Sucesor de ANTONIO DAMAS

MUSICA ≡ PIANOS ≡ INSTRUMENTOS

Sierpes, 65 - Teléf. 23476 - SEVILLA

MUNDO MUSICAL

En el concierto organizado por la Comisaría Nacional de Música, en que intervino la Orquesta Nacional, que dirige el eminente Maestro Pérez Casas, y en el cual colaboró con su intervención la Masa Coral de Madrid, de Educación y Descanso, le fueron impuestas al director de la Masa Coral, D. Rafael Benedito, las insignias de la Orden de Alfonso X el Sabio, que recientemente le han sido concedidas por su meritoria labor al frente de dicha agrupación.

* * *

En la apertura del curso escolar en la Academia Municipal de Música de Tomelloso (Ciudad Real), don Pedro Echevarría, director de la misma, dió lectura de la Memoria anual, en la que se condensan los trabajos realizados, haciendo resaltar la labor artístico cultural que viene desarrollando la Banda de Música en los ciclos de cultura musical organizados por la Delegación de Cultura y Arte de la Obra Sindical de Educación y Descanso, durante los cuales ha interpretado la expresada agrupación artística más de cien obras de nuestro teatro lírico nacional y folklore español.

* * *

Ha fallecido en León D. Francisco Rodríguez Lavandera (q. e. p. d.), el que hasta la fecha había sido el delegado de RITMO en Gijón y propietario de la Casa David. Su muerte ha sido muy sentida, pues era querido de cuantos habían tenido la dicha de tratarle o tener amistad con él. Los funerales, celebrados en la Colegiata, fueron una manifestación de duelo, don-



Antonio Piedra y su esposa, Asunción del Palacio, que forman un conjunto artístico de gran interés.

de se vieron unidas en un común sentir todas las clases sociales.

Descanse en paz tan buen amigo, y reciban sus familiares, entre los que se encuentra el Maestro don Ignacio Uría, la expresión de nuestro más sentido pésame.

.....

BIBLIOGRAFIA

JUAN M.^a THOMAS: *Dípticos para coros mixtos*.—Ed. Capella Classica, Palma de Mallorca.—Precio: 30 pesetas.

La pulcritud de la presentación y lo sutil de la forma aseguran ya un contenido musical de fina selección, de vibración artística.

Odi profanum vulgus!... Juan María Thomas, el egregio creador y director de la Capella Classica de Mallorca, una de las más afamadas instituciones corales patrias, siempre ha querido elevarse sobre la fácil rasante de lo vulgar; sus programas, tanto en su presentación tipográfica, con elegantes y clásicas xilografías, papel selecto y tipografía cuidada, como en su contenido, siempre renovado, original y abierto a la rosa de todos los vientos, nos dan ya, solamente de por sí, un justo prenuncio de lo que han de ser sus ejecuciones con un coro no de masa amorfa, sino de estilizada selección...

Pues eso son también estos *Dípticos*: pequeños, concisos y sutiles poemitas corales, cuyo agrado y éxito ya fué sancionado en audiciones de la Capella; y aun se adivina que, en su experiencia coral, se han ido aquilatando efectos, sonoridades, formas, que en la partitura muerta suscitan al lector imaginativo un agudo interrogante.

Obras de gran musicalidad, sonoridad y poesía. A veces, como en el primer coro, *Villancico triste*, hay viejas evocaciones de madrigalista a lo Orlando de Lasso, aunque a los pocos compases, y sin quebrar el ambiente, se ve que estamos ya en nuestros días, y que hasta dejó su huella un recuerdo sacro-profano del *San Sebastián* de Debussy.

Es muy sugestivo el que no en pocos coros sea el mismo Thomas autor de las letras, con tanto sentido popular, tan fresco humorismo y tanta delicadeza, que llega hasta a formar díptico, dignamente emparejado, con lindísimos versos del inmortal Lope.

Y como en las letras, hay en la música, siempre jugosa, humorismo, como en *La Letanía de Navidad*, que es el más bien desarrollado de los coros; hondo misticismo, como en los que llevan letras de Santa Teresita y San Agustín —tan predilectos ya del autor—; toques de campanas que, emparentadas con otros *dim, dom, dim, dam*, del *Cancionero* de Barbieri, lo remozan y actualizan; ritmos de cuna modernos, sobre los que se mece muy lírica melodía; juegos de bellacos ante el portal, con toda la alegría palurda de villancicos catedralicios del XVIII, como en *El buey y la mula*, y originales combinaciones de los coros, uno que canta y otro que suspira, en cuya cuidadosísima composición se advierte la sabia experiencia del que se maneja largamente, con aleccionado y dúctil conjunto vocal.

Con encendido entusiasmo ofrecemos estos dípticos a compositores y corales.

J. ARTERO

RADIO UNIVERSIDAD

Receptores de las mejores marcas

DISCOS

Extenso surtido

Ronda Universidad. n.º 1 - Teléfono 23132 - Barcelona

JOSE MARIA USANDIZAGA

SCHERZO para piano :-: Precio: 4 pesetas

De venta en todos los almacenes de música y en la Administración de RITMO, Francisco Silvela, 15.

Casa R. Rodríguez

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES

LA MAS SURTIDA EN PIANOS VERTICALES, DE COLA Y ARMONIUMS

Servicio de venta al contado y a plazos, alquileres, cambios y reparaciones de toda clase, tanto de PIANOS como de ARMONIUMS

Casa R. Rodríguez - Ventura de la Vega, 3
Teléfono 12344 Madrid

AEOLIAN

VENDE - COMPRA - CAMBIA
REPARA - ALQUILA

Pianos, pianolas verticales y de cola, radios, gramófonos maleta, discos, máquinas fotográficas, proyectores de cine, refrigeradores, prismáticos, etc.

Av. José Antonio, 1. - Teléf. 22800. - Madrid
Barcelona (Izabal), Buen Suceso, núm. 5



PIANOS

JUAN ALBIÑANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS
Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA

PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 10867

MADRID